

ḤANNĀ MĪNA: EXPERIENCIA HUMANA Y EXPERIENCIA LITERARIA

Clara M.^a Thomas de Antonio

La vida de un autor es un factor fundamental para la comprensión de su obra. Su personalidad, forjada especialmente en los primeros años de la infancia y enriquecida por las experiencias posteriores, se irá proyectando, de manera más o menos inconsciente, en su producción literaria.

No existe aún una biografía del novelista sirio Ḥannā Mīna. Los principales datos sobre su infancia y adolescencia los aporta el propio autor en sus novelas y cuentos de corte autobiográfico. A partir de los quince años, los datos son más escasos y están dispersos en diversos artículos, críticas y entrevistas, pero son suficientes para darnos cuenta del peso que su experiencia vital ha tenido en su literatura.

Ḥannā Mīna nació en Latakía en 1924. Los recuerdos de sus tres primeros años son «como imágenes quemadas en el film de su memoria»¹, pero empiezan a cobrar vida a partir de su emigración a Suwaydiya, pueblo de origen de sus padres y abuelos. De 1927 a 1939, vagaron de aldea en aldea por el «sanḡaq» de Alejandreta, situado al norte de Siria. Cuando los franceses cedieron Alejandreta a los turcos, la familia retornó a Latakía.

Su madre, Mariana Mijā'il Zakkūr, se quedó huérfana a temprana edad y se crió con unos parientes. Cuando su hermano Rizq Allāh emigró a Anatolia, ella no tardó en seguirle. Mariana idolatraba a su hermano y en el futuro les hablaría de él a sus hijos. Este personaje ejercería una poderosa influencia en Ḥannā Mīna como encarnación de la imagen de hombre ideal. A su muerte, Mariana se quedó sola en aquella tierra extraña y tuvo que ponerse a trabajar de criada. Rizq Allāh la había prometido en matrimonio a su amigo Sālim Mīna y se casaron. En Anatolia vivieron el «Safar Barr»² y la primera guerra mundial, y tu-

¹ Ḥannā Mīna, *Restos de imágenes*, 3.^a ed. (Beirut: Dār al-Ādāb, 1981; 1.^a ed. 1975), p. 57.

² Se refiere a los movimientos de la infantería en Anatolia en los días que precedieron a la primera guerra mundial, en los cuales el hambre y las epidemias produjeron miles de víctimas, según aclara el propio Ḥannā Mīna. Cfr. *Restos de imágenes*. op. cit., p. 315.

vieron a sus tres primeras hijas. En 1922 volvieron a Siria y se instalaron en Latakía.

Allí nació Ḥannā el 9 de marzo de 1924. El nacimiento del primer hijo varón, después de tres hembras, fue celebrado por los padres con inmensa alegría. Siguió siendo el único varón porque tres hermanas y dos hermanos que nacieron después morirían de pequeños a causa de las enfermedades, el hambre y la miseria. El mismo se criaría muy endeble y su salud sería siempre un motivo de preocupación para su madre. Nació en un caserón de habitaciones oscuras, habitadas por diversas familias, que daban a un patio central. Ese patio fue el escenario de sus primeras experiencias y de sus primeros juegos.

El padre, Sālim, que había trabajado como cargador en el puerto de Marsin, en Anatolia, era hijo de un marinero. Al regresar a Latakía, siguió trabajando en el puerto hasta que se rompió un brazo. Entonces se dedicó a muy diversos oficios en los que nunca triunfaría. Era un hombre fuerte y bien parecido, alcohólico, mujeriego y aventurero. Uno de sus frecuentes viajes fue el origen de los doce años de emigración y sufrimiento que viviría la familia en el «sanḡa» de Alejandreta. Ḥannā salió de Latakía a los tres años y no regresaría hasta que tuviera quince.

En Suwaydiya vivió sus primeras experiencias conscientes de privación, miedo y pobreza. Los padres tenían que trabajar a las órdenes de un duro alcalde, Elías, mientras los hijos, muy pequeños, se quedaban solos y llenos de miedo en una casucha solitaria y perdida entre los campos. Después, los continuos viajes del padre, los asaltos de los bandidos a campesinos de la vecindad y las historias sobre malhechores y demonios incrementaron su sensación de soledad e inseguridad.

El padre, cansado de la opresión del alcalde, se compró un burro con el dinero de la venta de una pequeña tierra de la madre y se dedicó a la venta ambulante por las aldeas, dejando a la familia a merced del cielo, «en aquel campo perdido, rodeado de todas las esperas y los miedos»³. La madre, que no podía abandonar a sus hijos ni escapar del alcalde con el que estaban endeudados, tenía que tranquilizarles y superar su propio miedo. Por las noches se reunían todos en torno a la lumbre y les contaba cuentos e historietas.

Un día que la madre fue al alcalde a pedirle prestado para poder alimentar a sus hijos, éste la insultó y la golpeó, acusándola de ladrona porque su marido había huído sin pagar la deuda. Aquel suceso, que Ḥannā conocería más tarde, dejaría una profunda huella en su alma, al igual que las vivencias del trato injusto hacia una vecina violada por unos bandidos y repudiada después por su marido y por la sociedad.

Ḥannā sentiría un intenso amor hacia su madre, cuya ternura y cuidados siempre le sostendrían, y unos fuertes sentimientos de hostilidad hacia su padre por sus borracheras, sus continuos amoríos, sus frecuentes ausencias y su falta de responsabilidad hacia la familia.

³ Cfr. H. Mina, *Restos de imágenes*, op. cit., p. 97.

En una de estas ausencias, el alcalde encerró a la madre en el establo para obligarla a aceptar que su hija mayor, de sólo diez años, trabajara en su casa como criada. La madre tuvo que ceder para poder alimentar a los pequeños y el padre se alegró porque suponía un nuevo ingreso y una boca menos que alimentar. Hannā sentiría mucho la separación de esa hermana que le había cuidado como una pequeña madre. Durante años, toda la familia viviría a costa del trabajo de la madre y de las hermanas. La indiferencia del padre y su forma de explotar a las hijas llevarían muy pronto a Hannā a valorar en qué consistía la auténtica hombría.

A los cuatro años, participó con la familia en la cría del gusano de seda. El éxito de la temporada y la presencia del padre les permitieron vivir momentos de alegría y seguridad, pero pronto terminaría la dicha. La crisis del mercado de la seda arruinó a los propietarios y a los «murābi's»⁴. Era imposible vivir en la aldea y el padre volvió a marcharse. El hambre y una epidemia de sarna estuvieron a punto de acabar con ellos, pero una viuda de mala fama, amante del padre, les salvó. Ese suceso, narrado muchas veces por la madre, enseñó a Hannā a no juzgar a las personas por su fama sino por sus acciones.

El padre volvió con algún dinero y, tras muchos problemas, lograron rescatar a la hermana de las garras del alcalde y trasladarse a una hacienda situada más al norte, en Qarah Agās. El padre volvió a fracasar y pronto volvieron a emigrar. Pero el paso por aquella aldea fue importante para Hannā. Allí descubrió el mundo del mar, que sería la gran pasión de su vida, y se despertó su curiosidad intelectual con los periódicos y libros que desechaban los amos de la hacienda. Las injusticias que éstos cometían con los campesinos también influirían en su cosmovisión: a los cinco años ya reflexionaba sobre la existencia del mal y la miseria y sobre el conformismo de los campesinos. Su miedo a las serpientes, con todo su profundo significado psicológico, se incrementó cuando estuvo a punto de ser picado por una de ellas y lo reflejará más tarde en sus novelas, especialmente en *El ancla*.

Tras pelearse con el dueño de la hacienda, emigraron otra vez hacia la aldea al-Akbar, también en la costa. La familia, ya menguada al quedar dos hijas sirviendo en la ciudad de Alejandreta, viviría en esa aldea los peores años de su vida. El padre se había dejado engañar y, al llegar, se encontraron sin trabajo ni casa y tuvieron que dormir varios meses al raso, bajo una higuera. La madre enfermó de reumatismo y los hijos sufrieron conjuntivitis, malaria y disentería. Cuando el padre volvió a abandonarlos bajo la higuera, conocieron la hospitalidad y la solidaridad de los campesinos, que les ayudaron y les enseñaron a «compartir la alegría y la tristeza de su campo miserable»⁵.

En al-Akbar sintió por primera vez el miedo a la muerte, tema que estará presente en todas sus obras. Había escuchado decir que cuando una persona moría se quedaba fría y no volvía a hablar. Su madre estaba muy enferma y el an-

⁴ El «murābi'» es el campesino arrendatario que recibe un cuarto de la cosecha a cambio de su trabajo.

⁵ Cfr. H. Mīna, *Restos de imágenes*, op. cit., pp. 244-245.

gustado Ḥannā, con su mentalidad infantil, encendía fuego para calentarla y la hacía hablar para que no se muriese.

Para poder comer carne, tendría que acudir, avergonzado, a la «jayriya», fiesta en honor de un santón en la que se repartía carne de toro guisada y una sopa hecha con las sobras. Su vergüenza ante la pobreza y la humillación que sintió en aquella ocasión se repetirán numerosas veces a lo largo de su vida.

El padre regresó tras conseguir un adelanto del sueldo de sus hijas sirvientas. El sentimiento de haber vivido a costa del sacrificio de sus hermanas le haría escribir años más tarde: «No sabía que yo, la boca hambrienta, me alimentaba del cuerpo de mis hermanas, de sus infancias y de su libertad, y que aprendería a leer y a escribir en los cursos de primaria a costa de la ignorancia de ellas»⁶. Le dolía comprobar que aquella sociedad injusta privaba a sus hermanas del estudio, del calor del hogar y del cariño de los padres.

El padre se puso a fabricar zapatos, pero los campesinos solían ir descalzos y también fracasó. Era un hábil conversador y había recorrido mucho mundo. En las veladas, los campesinos se reunían a su alrededor, fascinados con las historias imaginarias o reales que les contaba y que les evadían de la miseria de su vida cotidiana. Esta cualidad, que desde niño supo apreciar en su padre, influyó de forma decisiva en la futura vocación literaria de Ḥannā.

Tras el verano pasado bajo la higuera, encontraron otra casucha. La madre se recuperó de la enfermedad y el padre se dedicó a fabricar dulces y a venderlos por las aldeas. En la vecindad vivía otra viuda, Zannūba, que pronto se convirtió en amante del padre. Este personaje lo reflejará en sus obras en figuras femeninas valientes y luchadoras que viven al margen de las normas sociales. Zannūba era el contrapunto de la personalidad de su madre que, aunque cariñosa y sacrificada, solía mostrarse insegura, temerosa y sumisa. La admiración de Ḥannā hacia Zannūba estaba entremezclada con sentimientos hostiles por los fantasmas de la «escena primaria» que suscitaban en su alma las relaciones amorosas que mantenía con su padre y que provocarían el despertar temprano de su sexualidad.

Pero los sentimientos de admiración y cariño triunfaron sobre la hostilidad, no sólo en él sino en toda la familia, y Zannūba se convirtió en un miembro más de ella. Cuando su padre se ausentaba, Zannūba les proporcionaba seguridad. Si no estaba borracha, los hombres de la aldea la temían. Cuando los padres se iban a trabajar Ḥannā se quedaba al cuidado de Zannūba, que canalizaba hacia él sus sentimientos amorosos frustrados por la muerte temprana de su hijo y el asesinato de su marido a manos de un señor feudal, dueño de la aldea.

La familia, que en los inviernos sobrevivía con las escasas ganancias del padre y el sueldo de las hijas, subsistía en el verano recogiendo las espigas y aceitunas que quedaban en el suelo tras la recolección. Ḥannā quería ser útil y trabajar con el resto de la familia, pero su ilusión se vio frustrada porque era demasiado pequeño y débil para resistir la dureza de la faena. De aquel contacto con la tierra y la vida aldeana surgió en él un fuerte amor a la naturaleza.

⁶ *Ibidem.* p. 257.

En el verano de 1932, una plaga de langosta acabó con todas las cosechas de la región y la vida en el campo se tornó imposible. El padre, que no quería separarse de Zannūba y emigrar, dejó pasar el tiempo sin hacer nada. Ya no había qué comer en la aldea, pero el granero del señor feudal estaba lleno de grano y los campesinos, hambrientos, empezaron a robarlo por las noches. Cuando el señor feudal se dio cuenta, llamó a los gendarmes. Su dureza en la investigación del robo produjo un levantamiento campesino de enorme virulencia. Zannūba, que había participado en el robo, fue denunciada. Desafió al señor y a los gendarmes y fue golpeada brutalmente. Al desatarse la furia campesina se escapó, subió al tejado del granero y le prendió fuego, pero el disparo de un gendarme acabó con su vida. Sofocado el levantamiento, el padre fue detenido y a los pocos días regresó libre de cargos y decidido a emigrar. Los recuerdos de la vida campesina, del levantamiento y el heroísmo de Zannūba, quedarán plasmados en su novela *Restos de imágenes*.

En el invierno de 1932, lo que quedaba de la familia marchó a una hacienda situada en los arrabales de la ciudad de Alejandreta. Este acercamiento a la ciudad tranquilizó a la madre, que por fin podría realizar su sueño de enviar a su hijo a la escuela y ver a la única hija que servía en la ciudad, ya que la otra había muerto.

La vida en el cercado, donde los campesinos eran maltratados, intensificó su odio a los gendarmes, surgido a raíz de su actuación en el levantamiento en el que murió Zannūba. A esa edad su madre ya le había enseñado a no hacer daño a los demás, a amar a la gente humilde y a comprender la desesperación de sus vidas.

Con una clara visión de futuro, la madre siempre deseó enviar a sus hijos a la escuela. No quería que fuesen campesinos y sabía que la educación podía abrirles otras puertas. Su sueño fracasó con las hijas pero pudo realizarse con Ḥannā. Con mucho esfuerzo logró que le admitieran en la escuela francesa de la secta greco-ortodoxa a la que pertenecían.

Ḥannā, a sus ocho años, era un pequeño aldeano que se sentía extraño a la escuela y a la ciudad. Aunque los años anteriores habían estado marcados por la miseria y el sufrimiento, sentía nostalgia de la vida rural. El sensible Ḥannā, que nunca se había separado de su madre, aún recuerda el miedo que sintió el primer día de escuela. Las explicaciones de la madre sobre la pobreza familiar, que avergozarían al hijo, no sirvieron para ablandar al director y tuvo que pagar las veinticinco piastras mensuales de la escuela, cantidad difícil de conseguir para los campesinos pobres. Pero ella, a pesar de las resistencias de su marido a que el hijo estudiase, logró ir reuniéndolas y Ḥannā empezó sus estudios.

La escuela estaba muy lejos de la hacienda en la que vivían. El recorrer solo todos los días aquel camino era duro, especialmente en los días de invierno, pero a la vuelta la madre salía a esperarle a la carretera, le abrazaba y le preguntaba con interés por sus progresos en la escuela. Aunque le costó adaptarse, pronto suscitó el interés de sus profesoras.

En aquella escuela, frecuentada también por los hijos de familias más acomodadas, sufrió muchas humillaciones a causa de su pobreza. Le impedían asis-

tir a los entierros de la gente rica o acudir a la misa de los domingos porque su vestimenta era inadecuada. Un día la escuela organizó una excursión a Antioquía. El no podía pagar las cuatro piastras que costaba, pero no se lo dijo a su madre para no hacerla sufrir. Tampoco le explicó las razones a la maestra y lloró humillado cuando un primo suyo las dijo en voz alta en la clase. La maestra, que se dió cuenta de su enorme sensibilidad, le abordó a solas, le besó y le ofreció las cuatro piastras. El no las aceptó, pero, a partir de aquel día, le llevó flores a la maestra.

Al año y medio de estar en la hacienda, emigraron a la ciudad de Alejandretta y se alojaron en una choza semiderruida del jardín al-Manšiya, hasta que se construyeron su propia choza en el cercano barrio del Šāz, situado en una ciénaga a las afueras de la ciudad. Las experiencias vividas en este barrio pantanoso las recogerá en su segunda novela de corte autobiográfico, *La ciénaga*. En ese barrio de chozas de barro y cañas, Ḥannā vivió cerca de una década y aquellas vivencias nos harán comprender cómo y por qué eligió su ideología marxista⁷.

En el Šāz vivían muchos emigrantes de Suwaydiya y otros pobres y marginados de la ciudad. Nada más llegar, el padre enfermó de malaria y Ḥannā contrajo un tifus que le tuvo cuarenta días entre la vida y la muerte, ante la pasividad y las burlas del médico del dispensario municipal.

Una vieja vecina le llevó a mendigar, pero Ḥannā se negó a extender su mano pidiendo limosna. Para sobrevivir, los habitantes del barrio tenían que competir con los cerdos, rebuscando entre las basuras que la ciudad vertía en una colina cercana, propiedad del señorito Iskandar. Cuando éste mandó cercarla con alambradas, los vecinos las cortaron y, en el tumulto que se organizó con los guardias de Iskandar, un niño pequeño murió pisoteado por los cerdos. Se produjo una carga de venganza contra las propiedades de Iskandar que los gendarmes reprimieron con violencia. A consecuencia de ello, algunos hombres pasaron cerca de tres años en la cárcel de Alepo y volvieron al barrio con ideas nuevas sobre las causas de la pobreza y de la crisis económica, que afectó a Siria de 1933 a 1939, y sobre la necesidad de crear sindicatos. Esas ideas fueron entrando en las mentes y los corazones de aquella gente miserable. Con sus pocos años, el observador y reflexivo Ḥannā se interrogaba por las causas de la pobreza de la familia y del barrio. La madre lo achacaba a los pecados de todos y él se sentía pecador.

Ḥannā seguía asistiendo a la escuela. La maestra, que había descubierto su sensibilidad y las profundidades de su alma atormentada y que había augurado su importancia futura y su triunfo en la vida si seguía estudiando, emigró a América, pero su recuerdo siguió vivo en la memoria del autor.

Gracias a su aplicación consiguió que le eximieran de pagar los honorarios. La Junta benéfica de la escuela conocía su pobreza. En Pascua y Navidad, repartían alimentos a los pobres en la galería de la escuela y Ḥannā se escondía de su madre cuando ésta acudía a recibir la ayuda y se mostraba orgullosa de su hijo. Sólo años más tarde se daría cuenta de su mezquindad, cuando un obrero le ex-

⁷ Aḥmad Muḥammad 'Aṭīya, «Ḥannā Mina, adīb al-tayriba wa-l-ma'ānā», *Al-Ādāb*. Febrero, 1974, pp. 38-45.

plicara que la pobreza no era una vergüenza y que tenía que levantar la cabeza ante los ricos que causaban la miseria de su familia y de los proletarios. Aquel día arrancó esa vergüenza de su alma y pudo pedir perdón a su madre por su ingratitud.

La vida transcurría entre el trabajo agotador de la madre, que tenía que mantener a la familia, y los continuos fracasos laborales y borracheras del padre. Cuando estaba bebido se metía en problemas y una vez un hombre le golpeó hasta hacerle sangrar. Ḥannā recuerda aquel espectáculo con dolor y coraje. Se sintió humillado al ver golpear a su padre e intentó defenderle de su agresor. Pero aquellas situaciones de borrachera le provocaban también un hondo rencor, especialmente cuando golpeaba a la madre. Expresaba sus sentimientos a la madre y ésta le reprendía y le hacía comprender que debía amar a su padre. Este problema del alcoholismo está reflejado en todas sus novelas.

Su hermana pequeña, que había nacido ciega, moriría tras una breve enfermedad. Ḥannā, sensibilizado ante la idea de la muerte desde muy pequeño, ya sabía cómo nacían y cómo morían las personas y de poco le sirvieron las palabras de consuelo de su madre. Al cabo de un mes, la casa se alegró de nuevo con el nacimiento de otra hija, que tenía la vista sana, y disfrutaron de una corta etapa de tranquilidad.

En Alejandreta vivía su tía materno, ‘Abd Allāh, que desde el principio les había ayudado. Ḥannā se sentía feliz en su casa donde jugaba con los primos con mucha libertad. Entre las cosas que más le gustaban estaban los ensayos de música que se organizaban allí. ‘Abd Allāh tocaba el tambor y el cochero Damián la flauta. Ambos componían la banda de música que amenizaba las fiestas y las celebraciones. Aquella experiencia la reflejaría más tarde en *El sol en día nublado*.

En las fiestas de la Epifanía que se celebraban en su barrio, él rezaba a la Virgen para que sacara al barrio de la pobreza, pero el barrio no cambiaba. Se lo contó a ‘Abdo Ḥusnī, un chico mayor del barrio que había estado preso en Alepo, y éste le dijo que las oraciones no podrían cambiar la situación y que debía trabajar con los que trabajaban por cambiarla. Aquel fue su primer encuentro con los jóvenes revolucionarios de su barrio. La figura de ‘Abdo estará reflejada en varios personajes de sus obras y especialmente en la del obrero Jalil, maestro en la lucha del intelectual Fayyāḍ, en *La nieve viene de la ventana*.

Otra experiencia, vivida durante los Carnavales, le llevaría a entrar en contacto con el mundo de la prostitución. Esperando a que sus amigos mayores salieran de un burdel, se quedó dormido en las escaleras. Una joven prostituta le recogió, le acostó en su cama y veló su sueño. Sus sentimientos de rechazo hacia aquellas chicas cambiaron con esta experiencia y con las palabras de ‘Abdo.

La crisis económica de Europa había reflejado su sombra en Siria y el puerto de Alejandreta se paralizó. El paro crecía y el hambre invadía los hogares. La gente empezó a reunirse en el jardín al-Manṣiya con el grupo de jóvenes que había estado en la cárcel de Alepo, dirigido por Fāyiz al-Šu‘la. Allí hablaban de la crisis, de la situación que empeoraba día a día y de la constitución de un sindicato de obreros del puerto. En el barrio se contaban las hazañas del grupo y les escondían cuando la policía les perseguía. Ḥannā, uno de los pocos niños que sa-

bían leer, devoraba los folletos clandestinos que le daba 'Abdo. Admiraba a Fāyiz y deseaba que visitara su casa, pero su padre no estaba interesado por esos temas. De esta manera Ḥannā vivió los primeros pasos del movimiento sindical sirio durante su infancia, entregaría su corazón a aquellos hombres valientes y ya nunca abandonaría la lucha por la justicia.

Aquellos sindicalistas también luchaban contra los mandatarios de Siria, los franceses. A la gente le parecía imposible que salieran del país y temían enfrentarse con ellos. Pero veinte años más tarde, cuando Ḥannā oyera el refrán «el ojo no resiste el punzón», que los habitantes del Šāz repetían a aquellos luchadores, recordaría sus dudas infantiles. Había aprendido de pequeño que lo más difícil de la lucha obrera eran las dudas y hostigaciones de aquéllos por los que se luchaba.

La crisis se agudizó y se incrementaron las reuniones en al-Mansīya y el reparto de propaganda contra el gobierno y el Mandato francés. Cierta día un hombre grabó el nombre de Lenin sobre un viejo árbol de quina. Por el barrio se recorrió la historia de que Lenin había destronado al rey, había abierto los palacios de los ricos a los pobres, había repartido las tierras y los bienes y había liberado a la gente de la opresión. Aquel nombre lo borró la policía, pero los niños se lo habían aprendido y, ayudados por los hombres, volvieron a grabarlo sobre otros árboles. La policía los borró y los grabaron de nuevo, hasta que se convirtió en un desafío simbólico del barrio hacia la autoridad.

La gente se había dado cuenta de que la salvación del Šāz era posible y de que aquella maldición no era eterna. Habían encontrado un medio para afirmarse. Ante el rumor de que iban a cortar todos los árboles, la gente se organizó para defenderlos. Los árboles no se cortaron y el barrio lo consideró como un triunfo. Se envalentonaron y el jardín se convirtió en un lugar donde se declaraba abiertamente la hostilidad contra las autoridades. Ḥannā participó con entusiasmo en aquella lucha escribiendo el nombre sobre los árboles. Cuando pasara por Alejandreta al cabo de treinta años, buscaría aquel jardín que tenía grabados sus recuerdos, pero ya no existiría.

También participó en una manifestación ante el Consejero francés para pedir pan y trabajo, que acabó con gran número de heridos, muertos y detenidos. Recuerda su horror ante el espectáculo provocado por la actuación de la policía al atacar a una manifestación pacífica y detener a sus líderes y también su vergüenza por la reacción de indiferencia de su padre ante aquellos sucesos.

La detención de Fāyiz y su grupo dejó al barrio sin líderes, sin esperanzas y hundido en el hambre. Pero otro viejo luchador analfabeto, Isbirū el Tuerto, trajo un nuevo rayo de luz. Encontró peces en la ciénaga cercana y animó a la gente a pescarlos para paliar el hambre. El propio Ḥannā aprendió a pescarlos y fue el ayudante de Isbirū. Por las noches le leía folletos clandestinos y se sentía orgulloso de poder participar en la lucha. Cuando los peces escasearon, Isbirū encontró otra fuente de alimentación, las babosas. Pero el hambre y la desesperación dieron lugar a varios suicidios. La familia de Ḥannā, que estaba en mejores condiciones que otras, ayudaba a sus vecinos. Al cabo de unos meses se reanudó la actividad en el puerto y la situación mejoró un poco.

Mientras tanto, Ḥannā seguía sus estudios. Su afición a la poesía le creó algunos problemas en la escuela, pues escribía en la pizarra versos que expresaban sus sentimientos pero que eran inadmisibles para el director. Al llegar a cuarto de primaria tuvo que dejar esa escuela, con pena, y pasar a la escuela pública. En ésta no tenía maestras sino profesores. Allí estudió, entre otras cosas, lengua árabe y francesa, historia y aritmética. La indisciplina que reinaba en las aulas y su horrible cargo de «inspector» de sus compañeros le quitaron para siempre las ganas de ser maestro. Pero le quedaría un grato recuerdo del profesor de árabe que polarizó a su alrededor a los chicos árabes, creando el recelo de los niños turcos, en un momento en que empezaba la pugna por la turanización de Alejandreta.

Sus estudios pronto empezaron a serle rentables. En verano acompañó a su padre al espigueo en el Sahl al-‘Amq. El jeque beduino, dueño de aquellas tierras, le pidió que le recitara algunos poemas. Su éxito fue tal que el jeque le recompensó con generosidad. Pero el padre, en pleno éxito de su hijo, decidió ir por las aldeas vendiendo sus dulces. Al regresar se perdieron en el desierto y Ḥannā estuvo a punto de morir deshidratado bajo el ardor del sol. La preocupación que su padre le demostró y su desgarrada lucha por encontrar unas gotas de agua para salvarle cambiaron sus sentimientos hostiles, pues vio una mancha de luz en la negrura de sus acciones. El agua embarrada que había bebido en el desierto le dejó como secuela una enfermedad intestinal que le amargaría la existencia.

A mediados de ese verano, subieron a una estación de veraneo para trabajar al servicio de los señores de la madre, pero ésta enfermó y Ḥannā tuvo que buscar trabajo. Fue recadero, recogepeletas en las pistas de tenis y cargamaletas, trabajo en el que los niños se jugaban la vida por conseguir unas cuantas piastras de los veraneantes. Pero sus conocimientos de aritmética pronto le produjeron ganancias. Yūrgū, el dueño de un café de la estación veraniega, le nombró jefe de camareros y encargado de la contabilidad del negocio. De noche se jugaba al póker clandestinamente y Ḥannā tenía que vigilar la llegada de los gendarmes. Yūrgū y los jugadores eran generosos y le daban importantes propinas, llegando a reunir una pequeña fortuna. Cuando le llevaba el dinero y las medicinas a la madre enferma, ésta se alegraba y bendecía a Dios por aquel hijo que sería su sostén y le haría olvidar las amargas de su vida. Su contacto con el mundo del juego, que luego repetiría en sus épocas de exilio, lo reflejó esencialmente en *La nieve viene de la ventana*.

Al volver a la ciudad pudieron poner un tejado auténtico a su choza con el dinero que había ganado. La madre seguía enferma y sin poder trabajar, pero la desgraciada boda de su hija mayor con un hombre holgazán la obligó a colocarse de sirvienta en casa de un joven funcionario, para poder mantener a las dos familias. Ḥannā le ayudaba, cuidando al hijo pequeño del matrimonio, y pronto le trataron como a un criado, sin pagarle por ello. Además mostraban ante él una libertad sexual que le incomodaba. Pero no tardaron en dejar la casa porque habían empezado los incidentes y manifestaciones que acabarían con la cesión del «sanḡaq» de Alejandreta a los turcos en 1939. Los árabes tuvieron que elegir entre turanizarse o emigrar y su familia decidió volver a Latakía.

Ḥannā había conseguido su certificado de estudios primarios, el único título académico de su vida, a los trece años y no pudo continuar estudiando porque tuvo que ponerse a trabajar. Lo estrenó escribiendo una carta a sus tíos de Latakía, carta que la familia llevaba intentando escribir hacía tiempo sin encontrar quien lo hiciera. Cuando años más tarde dos literatos acudieran a su casa y se fijaran en el certificado que estaba colgado en la pared, Ḥannā les comentaría: «¡No os burléis!. Esto no es un título de licenciado. Lo he puesto aquí por mi madre. Ella cree que es el título más importante de Siria»⁸.

Antes de abandonar Alejandreta, Ḥannā dejó la escuela. Era el único hijo varón de una familia de bocas hambrientas. A la madre le costó aceptar la situación, porque estaba convencida de que debía continuar y de que llegaría a ser famoso como lo había augurado la maestra. El se puso a trabajar en lo que podía y entregaba sus ganancias a la madre. Lo poco que se quedaba se lo gastaba en libros.

A los doce años ya había intentado trabajar en el puerto, como los demás chicos, empujando unas pesadas carretillas de hierro, pero no era fuerte y se desvaneció. Sin embargo, sus estudios y la casualidad convirtieron aquel humillante fracaso en un triunfo: se había perdido una placa que servía para marcar los sacos y Ḥannā se ofreció a rotularlos en medio del asombro y la admiración de todos. Así entró profesionalmente en el mundo de la escritura, como dice en un cuento, «Sobre los sacos», en el que intenta explicar a un pequeño por qué empezó a escribir. El jefe de los obreros, al-Yazirli, también le encargó la contabilidad del almacén y así se ganó un dinero extra. En el almacén había unas cajas abandonadas llenas de libros, entre ellos *Las mil y una noches*. Los leyó con avidez y así entró también en el mundo de la lectura, afición que seguiría cultivando siempre, a través de los muchos oficios que ejerció.

En aquel mar de Alejandreta Ḥannā conocería a muchos de los héroes de sus novelas, a criados y obreros, a marineros y cargadores, a gente vagabunda, a esos personajes que enriquecerían sus novelas como personajes vivos, de carne y hueso. Las experiencias de aquellos quince años forjarían al futuro escritor y al futuro político progresista que se había formado a partir de la realidad y de sus vivencias, no sólo a partir del papel⁹.

Había trabajado también como recadero en una tienda de ultramarinos, como ayudante de una farmacia y como aprendiz de barbero, y cuando volvió a Latakía en 1939 acabó abriendo su propia barbería, donde escuchaba de sus clientes muchas historias que iba almacenando en su memoria¹⁰. En un cuento, «Carta de mi madre», recuerda los incidentes de la apertura de la barbería y cómo tuvo que hacerle su madre un pantalón largo y un mandil para cambiar su imagen infantil.

⁸ Sa'īd Ḥawrāniya, en el prólogo a la obra de Ḥannā Mīna, *Al-širā' wa-l-'āšifa*, 2.^a ed. (Beirut: Dār al-Ādāb, 1977; 1.^a ed. 1966), p. 6.

⁹ Cfr. A. M. 'Aṭiya, op. cit., p. 40.

¹⁰ S. Ḥawrāniya, op. cit., p. 7.

La segunda guerra mundial la vivió Ḥannā en Latakía. Este drama, que también llegó a Siria, está reflejado en su novela *Las lámparas azules*, cuyo protagonista es un adolescente de su edad en el que se proyectan algunas de sus vivencias. A la guerra se unía la lucha del pueblo sirio por la independencia. Al acabar la guerra, Ḥannā participó en una manifestación patriótica para pedir la evacuación de las tropas francesas y fue detenido y encarcelado.

La cárcel fue su primer maestro. Allí leyó mucho, entró en contacto con jóvenes revolucionarios y se hizo un hombre. Aquél fue el principio de una larga vida de detenciones y encarcelamientos a causa de sus actividades clandestinas, que causarían una honda preocupación a sus padres. Las vicisitudes de la clandestinidad formarán el eje de la novela *La nieve viene de la ventana*. Allí recuerda lo que le decía su madre: «Te ibas por las noches, de madrugada, te ausentabas de casa y te enfrentabas a las dificultades. Yo te reñía y tú me decías: —‘La vida es injusta, madre, (...) si la gente luchara, haría desaparecer las injusticias’. —‘¿Y por qué no las combates en tu corazón?’... Y tú te reías»¹¹.

Ḥannā conoció el mundo editorial siendo barbero. Enviaba cuentos a la prensa damasquina y su nombre se hizo conocido y apreciado para los lectores, que quedaron fascinados con ese nuevo narrador cuyo estilo poseía una fuerte garra. Odiaba su oficio de barbero, sentimiento que proyectará inconscientemente en sus novelas, dibujando a los barberos como hombres falsos e hipócritas, delatores y confidentes de la policía, o al servicio de la clase dominante. Soñaba con viajar, pero ¿cómo hacerlo?. A los veintidós años, cuando estaba de nuevo en la barbería, pasó por su puerta un viejo conocido que había recorrido mucho mundo y que le miró apenado de que aún siguiera allí, en la misma postura, con el peine y la tijera. Ḥannā sintió como si una espada le taladrara la espalda. Despidió a su ayudante, cerró la barbería y se marchó a Beirut. «Al cerrar la barbería sentí que estaba abriendo las puertas de mi alma»¹².

En Beirut, pasó un tiempo vagando en busca de trabajo y se dedicó a la literatura y al periodismo. Pasó muchas horas leyendo a Gorki y escribiendo bajo su inspiración. Envío una traducción de uno de sus cuentos al periódico damasquino «Al-Inšāʾ» y al poco tiempo le llamaron para trabajar en él. En 1947 se trasladó a Damasco y se estableció allí, progresando en la carrera periodística hasta convertirse en jefe de redacción. También fue redactor de la página literaria y la de política exterior de otros periódicos. «Trabajaba como una máquina. Me había casado, tenía hijos y necesitaba ganarme el sustento»¹³.

No tenemos datos sobre la fecha de su matrimonio, ya que es un celoso guardián de su vida privada e intenta mantenerla al margen de su notoriedad como escritor, pero debió tener lugar a principios de los años sesenta, ya que en su destierro en Beirut de finales de los años cincuenta estaba soltero y en 1966 ya esta-

¹¹ Ḥannā Mina, *Al-talī yaʿtī minā-l-nāfida*, 2ª ed. (Beirut: Dār al-Ādāb, 1977; 1ª ed. 1969), p. 83.

¹² S. Ḥawrāniya, op. cit., p. 8.

¹³ *Ibidem.*, p. 8.

ba casado y tenía dos hijas pequeñas. A su esposa, Miriam Damián Sam'ān, la describe el propio Ḥannā como una buena colaboradora y, según él, su mayor mérito residía en saberle soportar cuando se embarcaba en la terrible tarea de escribir¹⁴.

Su actividad en el movimiento literario no fue menor que su actividad como escritor. Participó en la fundación de la Unión de Escritores Sirios y, más tarde, en la Unión de Escritores Arabes, que confeccionó un catálogo de los mejores escritores progresistas de los países árabes¹⁵. A principios de los años sesenta fue elegido miembro de la ejecutiva de esta última asociación¹⁶.

Su vida había servido de estímulo e inspiración a otros escritores sirios, como nos relata el crítico y escritor Sa'īd Ḥawrāniya. Cuando fueron a visitarle, esperaban encontrar a un enfermo que les recibiría con tono paternalista en un decorado miserable, como diciéndoles que ésa era la vida del pueblo llano que pretendían hacerles olvidar. Pero se encontraron a un hombre jovial, rodeado de su esposa y sus hijas, que les recibió con alegría y fogosidad, y en pocos minutos se deshizo el hielo y empezaron a reírse. Les contó divertidas anécdotas y les habló de su concepto de la literatura: «Me gusta Elías Abū Šabaka. Es un volcán de fósforo y fuego. Escribe con dignidad. Cuando el escritor pierde su hombría, su literatura está castrada»¹⁷.

Ḥawrāniya recalca también el valor de la experiencia en la literatura de Ḥannā Mīna y su talante de hombre esperanzado: «Leyó mucho, pero vivió más y la vida, según la expresión de un literato, había curtido su piel. Este hombre, que había vivido más desgracias que cualquier otro escritor sirio, era el más alegre, triunfador y esperanzado»¹⁸.

En la dureza de esa vida se incluye el exilio. En efecto, a finales de los años cincuenta tuvo que exiliarse y vagar durante una década por China, Japón, el Líbano y varios países europeos. En estos años comprendió las palabras del poeta turco Nāzīm Ḥikmet: «El exilio es un duro oficio». La vida que vivió le enseñó muchas cosas y la sociología quedó grabada sobre su espalda, como decía Gorki. Pero no vivió la vida por aprender sino porque era su vida y merecía la pena vivirla. Durante sus exilios se dedicó a la escritura, pero también trabajó en distintos oficios, como en un restaurante de lujo, en la construcción y en una fábrica de clavos, experiencias que proyectará en *La nieve viene de la ventana*.

Cuando regresó a Siria, tras días de hambre y de saciedad, de dureza y de felicidad, quiso reanudar su profesión de barbero, pero pronto le llamaron de la radio para que compusiera los guiones de unos seriales en lengua popular. A principios de los años setenta empezó a trabajar en el Ministerio de Cultura e Instruc-

¹⁴ Ḥannā Mīna, «Ḥawāyīs fī-l-taʿrībati-l-riwāʿiya», *Al-Mawqif al-Adabī*, n.º 129-130, 1982, p. 131.

¹⁵ S. Ḥawrāniya, en el prólogo a la obra de Ḥannā Mīna, *Al-talīf ya'tī mina-l-nāfida*, op. cit., p. 8.

¹⁶ Cfr. *A'da Ittihād al-Kuttāb al-'Arab fī-l-quṭr al-'arabī al-sūrī wa-l-watan al-'arabī* (Damasco: Manšūrāt al-Ittihād al-Kuttāb al-'Arab, 1980), p. 565.

¹⁷ S. Ḥawrāniya, op. cit. en nota 8, p. 6.

¹⁸ *Ibidem*, p. 6.

ción Nacional sirio, lugar en el que aún sigue. Al no poseer más título que el certificado de primaria, está contratado como experto.

Allí conoció a la Dra. Naḡāḡ al-'Aṭṭār, que desempeñaría un importante papel en su profesión de escritor, primero como compañera de trabajo, luego como directora y finalmente como ministra. Ella le animó a escribir, a ejercitar sus grandes dotes de novelista, y le enriqueció con su sentido crítico. Años más tarde, ambos escribirían algunas obras en colaboración.

Antes de su regreso definitivo a Siria, sólo había escrito dos novelas: *Las Lámparas azules*, publicada en 1954, y *La vela y la tempestad*, escrita en 1958, que no vio la luz hasta 1966. El éxito que la acompañó y el apoyo de Naḡāḡ al-'Aṭṭār le animaron a trabajar de una manera febril tras unos años de no escribir novela. Emprendió de golpe varios proyectos: las novelas *El sol en día nublado* (1973), *El Ancla* (1975) y *Restos de imágenes* (1975); la colección de cuentos *Los ébanos blancos* (1976); y un primer ensayo sobre el poeta Nāzīm Ḥikmet (1970). A la vez siguió trabajando para la radio. Lo importante es que todo lo que pensó lo llevó a cabo, aunque fue un trabajo excesivo y sobrecargado¹⁹.

En 1978, Ḥannā había publicado también una novela, *La ciénaga* (1977), un ensayo, *Literatura de Guerra* (1976), en colaboración con Naḡāḡ al-'Aṭṭār, y un segundo trabajo sobre Nāzīm Hikmet (1978). Tenía cincuenta y cuatro años y estaba cansado de escribir. Deseaba viajar en un barco a través de los mares, «porque escribir es una profesión muy triste»²⁰. Esta crisis nos la relata el propio Ḥannā en 1981.

Necesitaba tiempo para reflexionar y le atormentaba condicionar su creatividad a un sueldo. Sentía que necesitaba una temporada de retiro y soledad para poder pensar y mirar en su interior. Había vivido con la gente y los libros intensamente, pero creía llegada la hora de poner en orden su casa interna, para que la conciencia social espontánea, surgida de su experiencia, se convirtiera en conocimiento, para fundir el resultado de la experiencia con el resultado del estudio, para aprender a pensar y a gozar ya que el tiempo se había encargado de enseñarle a sufrir. Había vivido su vida y había escuchado las historias de la gente sin pensar que luego fueran experiencias narrables. La escritura era su forma de colaborar en la lucha por la justicia, pero le horrorizaba ese oficio, y especialmente afrontar nuevos géneros como el teatro, los guiones de cine y los cuentos infantiles. Al terminar sus obras se sentía triste por no haber conseguido expresarse como deseaba²¹.

En 1982, sigue insistiendo en su necesidad de tiempo para pensar, para enriquecer sus conocimientos, para conseguir una cultura apropiada que le permitiera elaborar detenidamente sus novelas. Le encanta el contacto con la gente, quizás como contrapeso al tremendo aburrimiento que siente en la oficina del Minis-

¹⁹ Ḥannā, Mīna, «Fi-l-taḡribati-l-riwā'īya». *Al-Ma'rifa*, n.º 224, Octubre, 1980, pp. 122-123.

²⁰ 'Abd al-Razzāq 'Ayd, «Baḡāyā ṣuwar, bayna-l-handasati-l-riwā'īya wa-l-sardi-l-siyari», *Al-Ma'rifa*, n.º 200, Octubre, 1978, p. 194.

²¹ Ḥannā Mīna, «Hawāyis fi-l-taḡribati-l-riwā'īya», *Al-Ma'rifa*, n.º 229, Marzo, 1981, pp. 174-189.

terio y a la cerrazón de la sociedad damasquina frente a lo extranjero, donde unos escritores pequeño-burgueses escriben sin una experiencia vivida, sin la gracia y la fragancia popular²².

Alguna vez llegó a solicitar su enrolamiento en un barco como marinero, pero se lo denegaron por la edad. De aquella manera trataba de conjugar su deseo de profundizar en su oficio y su necesidad de huir de Damasco, de volver a la costa, de viajar en barco y recorrer Siria para conocerla. Dentro de las cuatro paredes de su oficina se sentía traicionándose a sí mismo, a su literatura y su arte, hundido en la inercia y la vulgaridad y alejado de los ambientes populares. Su gran deseo era establecerse en Latakía, junto a su querido mar²³.

A pesar de este horror a la escritura y de estas crisis, no ha dejado de producir en todos estos años de una forma bastante regular. En 1980 ven la luz una novela, *El observatorio*, y un tercer ensayo sobre Nāzīm Ḥikmet. En 1981, empieza una trilogía del mar con *Historia de un marinero*, que continúa con *El mástil* (1982) y con *El puerto lejano* (1983). También recoge en un volumen, *Ideas sobre la experiencia literaria* (1982), varios artículos publicados en diversas revistas. Y en 1984, ha publicado su, hasta ahora, última novela, *La primavera y el otoño*.

* * *

La obra de Ḥannā Mīna participa de lleno en las corrientes de la literatura de su país y de su época, aunque presenta a la vez rasgos propios que le singularizan dentro del panorama contemporáneo. Entre los rasgos distintivos están su origen proletario, su carencia de estudios medios y superiores y haber alcanzado su cima literaria a una edad más avanzada de la habitual.

La *narrativa siria* ha tenido un especial relieve en las últimas décadas y está marcada por su contacto con Europa. El cuento contemporáneo inició su desarrollo antes que la novela, pero ambos géneros han pasado por estadios de desarrollo similares.

La novela²⁴, género que prevalece en la producción de Ḥannā Mīna, hizo su aparición en Siria en la época de entreguerras y siguió una evolución equivalente, aunque no sincrónica, a la del cuento: desde un primer estadio histórico pasó por un período romántico y, después, por una fase realista. Es un tipo de novela que ha cargado con la problemática de la sociedad siria en evolución y, en su mayoría, ha surgido de literatos de la pequeña y mediana burguesía, clases que han dominado el panorama económico, político y cultural de Siria a partir de los años cincuenta y que, a su vez, han ido sufriendo profundos cambios.

²² Ḥannā Mīna, «Hawāyīs fi-l-taṣribati-l-riwā'īya», *al-Ma'rifa*, Febrero, 1982, pp. 125-127.

²³ A. M. 'Aṭīya, *Adab al-baḥr* (El Cairo: Dār al-Ma'ārif, 1981), p. 146.

²⁴ Sobre la novela siria contemporánea, ver los siguientes estudios: Ana Ramos, *Narrativa siria contemporánea*, 1982, inédito. Pedro Martínez Montávez, *Introducción a la literatura árabe moderna*, 2.^a ed., corregida y ampliada (Madrid: CantArabia, 1985). Samar Rūḥ al-Faysal, *Malāmih fi-l-riwāyāt al-sūriya. Dirāsa*. (Damasco: Manṣūrāt Ittiḥād al-Kuttāb al-'Arab, 1979). Nabil Sulaymān y Bū 'Alī Yāsīn, *Al-ādāb wa-l-idyūliyyā fi-Sūriya*, 1969-1973. (Beirut: Dār Ibn-Jaldūn, 1973).

El *período inicial (1920-1958)* está marcado por las experiencias del Mandato francés y de la creación del Estado de Israel, que produjeron una literatura de fuerte carácter nacionalista. Las primeras producciones se basarán en la historia árabe antigua, con personajes procedentes de la nobleza y con fuerte influencia del teatro clásico. En la novela de corte romántico, los temas amorosos, más preocupados por el aspecto formal, corren parejos a los trágicos, que se centran en la tragedia de Palestina o en héroes sobrepasados por las circunstancias que aceptan su destino con grandeza. En este período ya apunta en Siria un interés por la Europa del Este que se refleja en una línea de literatura comprometida y de realismo crítico.

La etapa de desarrollo (1958-1968) es la época de asentamiento de la novela en Siria. Está enmarcada por las experiencias de los primeros años de independencia y en especial por la unión de Siria con Egipto. En ella se va a consolidar la novela romántica, que cristaliza en torno a un movimiento nacionalista teñido de sentimientos religiosos, y los temas más destacados serán los cambios producidos en el ámbito agrario, la relación del campesino con la tierra y el feudalismo, los refugiados palestinos o los independentistas.

La novela existencialista tendrá como protagonista a la generación de estudiantes de la Universidad de Damasco de los años cincuenta y reflejará el pesimismo, la angustia existencial y la imposibilidad de luchar contra las injusticias y las desigualdades. El realismo socialista ofrecerá personajes tomados de los barrios populosos de Damasco o héroes comprometidos en la lucha política y ahondará en temas como la batalla por la independencia, el rechazo a la unión con Egipto o las persecuciones a los comunistas. Los temas del mundo rural siguen teñidos de rasgos románticos y de un cierto pesimismo. La ideología se manifiesta todavía de forma bastante directa en la creación literaria. Por otro lado empiezan a apuntar obras superadoras del estricto realismo.

La etapa de florecimiento (de 1968 en adelante) ofrece ya obras de un considerable valor no sólo temático sino también literario. El período comienza marcado por la llegada del socialismo al poder y por la derrota ante Israel de Junio de 1967, que dejó una impronta profunda en toda la producción árabe. Más tarde, la victoria de Octubre de 1973 y la guerra del Líbano repercutirán en la literatura. El interés por el hecho novelístico da lugar a la aparición de trabajos críticos sobre este género y a la traducción de especialistas extranjeros en crítica literaria. La novela de este período es una novela no elitista, comprometida y socializante, aunque no exenta de individualismo y subjetividad, que tiene un amplio eco popular. Los tipos de novela más sobresalientes son la social, la de guerra y las que ahondan en la búsqueda de la propia identidad. Es interesante señalar que algunas han sido llevadas al cine con éxito.

La novela social abarca el mundo rural y el urbano y las relaciones entre ambos. Las de tema rural se centran en la caída de la antigua sociedad agraria, la propiedad, la instrucción, las relaciones de clase y la emigración. En el tema urbano se tratan los problemas del desarrollo socialista y de las grandes ciudades, la tiranía política y social de la gran burguesía, la represión política, las cárceles y, en general, el eterno enfrentamiento entre explotadores y explotados. También

es importante el tema del emigrante en la ciudad, o del emigrante que retorna a la aldea, y los marcados contrastes entre ambos ámbitos. En esta novela aparece ya la imagen del antihéroe y obras de marcado carácter simbolista.

El tema de guerra es una de las principales fuentes de inspiración de la literatura siria a partir de la derrota de Junio. Se centra en la visión regional del conflicto árabe-israelí y está ambientada en tres momentos clave para Siria y para todo el mundo árabe: la derrota de Junio de 1967, la guerra de liberación de Octubre de 1973 y el largo conflicto del Líbano.

El otro tema de inspiración de la novelística más reciente es la búsqueda de la propia identidad, tanto árabe en general como individual. Esta novela, sin abandonar la línea de compromiso, trata el problema de la identidad en la lucha entre lo antiguo y lo moderno, lo oriental y lo occidental, y analiza el desarraigo de la juventud intelectual siria que, sin estar en contra del progreso ni a favor de la involución, ha perdido sus lazos con la sociedad y se debate en un caos del que no sabe cómo salir.

En este panorama general de corrientes, preocupaciones e ideologías que predominan en la novela siria contemporánea se encuadra la producción de Ḥannā Mina que, como veremos, no ha sido insensible a ese entorno y ha contribuido, desde un estilo peculiar y una convicción propia, productos de su experiencia tanto humana como literaria, a la transformación de la sociedad en la que vive inmerso.

* * *

Ḥannā Mina es un autor prolífico y de una dilatada y variada trayectoria literaria, tanto en técnica como en conceptos, ligada a su propia evolución interna. Empezó su actividad literaria en los años cuarenta escribiendo cuentos y dedicó varios años a una intensa actividad periodística en sus facetas literaria y política. En 1952 empezó a escribir novela y, aunque también ha cultivado el ensayo y los guiones radiofónicos y ha sido tentado para que compusiera guiones para cine y televisión, ha dedicado a este género sus mayores esfuerzos. Sus primeras obras fueron apareciendo de forma bastante irregular, pero a partir de los últimos años de la década de los sesenta su producción fue haciéndose más frecuente e intensa, llegando a publicar varias obras en el mismo año.

Cuentos²⁵

Sus primeros cuentos, publicados por la prensa damasquina en los años cuarenta, le hicieron muy popular entre los lectores. Muchos de ellos se han perdido y algunos de aquella época están recogidos, junto a otros de más reciente creación, en la colección Los Ebanos blancos (*Al- Abnūsa al-bayḍā'*) (1976). En ella

²⁵ Cuentos de Ḥannā Mina: *Al-abnūsa al-bayḍā'*, 3.^a ed. (Beirut: Dār al-Ādāb, 1981; 1.^a ed., 1976); «Liṣṣ ragma 'an-hu», *Al- Ma'rifa*, Febrero, n.^o 264, 1984, pp. 142-155.

se ofrecen diez relatos: «Los ébanos blancos», «Sobre los sacos», «El drama de Demetrio», «Tarjeta de amonestación», «Carta de mi madre», «La caja de tabaco», «¡Escritor!», «¡El fuego!», «Esto es lo que quedó de él» y «Brasas de roble». De esta colección ya se han hecho tres ediciones, lo cual confirma la excelente valoración que el lector y los críticos hacen de Hannā Mina como escritor de cuentos. Entre todos ellos destacan los siguientes:

«Sobre los sacos» ('Alā al-akyās), publicado en 1970, en el que Hannā relata cómo empezó a escribir sobre los sacos de los almacenes del puerto de Alejandreta, y al que hemos hecho ya referencia. Son espléndidas las descripciones del personaje del jefe del almacén, Al-Yāzirli, y del líder de los muchachos del Şāz que buscan trabajo en el puerto.

En el cuento «Carta de mi madre» (Risāla min ummī), también publicado en 1970, Hannā, que ya está instalado en la oficina del Ministerio en Damasco, recibe una carta de su madre. Esta está escrita al dictado por una sobrina y, de forma desordenada pero sugerente y natural, cuenta las noticias de Latakía, hace comentarios sobre su fama de escritor y sobre sus fotos que publican los periódicos, recuerda anécdotas del pasado y termina pidiéndole que se cuide. Lo más interesante del cuento son el magnífico retrato que, de forma indirecta, hace de sus padres y los datos que aporta sobre la biografía del autor.

En «Esto es lo que quedó de él» (Hādā mā baqiya min-hu), el último cuento que ha escrito, en 1975, la acción se sitúa en Londres y Hannā afronta el problema del exilio palestino y el tema del cáncer y la muerte en el hospital de una tierra extraña, algo novedoso en la producción siria²⁶.

Pero el de mayor calidad literaria es «El drama de Demetrio» (Ma'sāh Dimitriū) (1971), que en pocas páginas condensa toda la tragedia del ser humano. Demetrio lucha contra Demetrio. Un Demetrio temeroso y vacilante y un Demetrio seguro y burlón se enfrentan en un difícil proceso de decisión que nos pone de relieve el desgarramiento interior del ser humano.

El catálogo de la Unión de Escritores Arabes reseña otra colección, *¿Quién recuerda aquellos días?* (Man yaḍkuru tilka-l-ayyām) (1974), reeditada en 1976, y realizada en colaboración con Naṣṣāh al-'Aṭṭār, que nos ha sido imposible localizar²⁷.

El cuento «Ladrón a su pesar» (Liṣṣ ragma 'an-hu) (1984) lo escribió en Latakía en 1946. Estaba perdido y el autor lo ha publicado como ejemplo de sus primeras producciones. Se trata de una obra moralizante de principiante sobre el tema del hombre honrado al que la injusticia social obliga a robar. En él se recogen temas ya clásicos en la literatura árabe y se expresa la ideología del autor de forma directa. Es interesante porque nos permite valorar la espectacular evolución del autor en la elaboración artística del relato breve.

²⁶ Traducción castellana, realizada por la autora de este trabajo, en *Del Atlas al Tigris. Relatos árabes de hoy*. (Madrid: CantArabia, 1985).

²⁷ Obra citada en nota 16, p. 567, y obra de S.R. Fayṣal citada en nota 24, pp. 525-526.

Artículos periodísticos ²⁸

Sus comienzos literarios estuvieron muy unidos a la actividad periodística, como hemos visto, y durante muchos años seguiría publicando, en periódicos y revistas, artículos sobre política y literatura. Como ejemplo de los de tipo político podemos señalar varios breves publicados en la revista *Al-Adab* en 1973: «La era de la tecnología es también nuestra era» ('Aṣr al-tiknūlūyā 'aṣru-nā ayḍaⁿ) (1973). Escrito tras la victoria de octubre, aboga por aprovechar los avances tecnológicos al servicio del país, del progreso y de la libertad, para desterrar el fantasma del subdesarrollo y la impotencia de los árabes. En «Testimonios de orgullo y lealtad» (Ṣahādāt li-l-fajr wa-li-l-wafā'), expresa la sorpresa de los corresponsales extranjeros ante el dinámico ritmo de vida que imperaba en Siria durante la guerra, frente al ambiente de crisis que se respiraba en Israel. En «Todas las selvas sirven» (Kull al-gābāt ṣāliḥa), compara al enemigo israelí con una serpiente y propone el método de los cazadores africanos para acabar con ella: sembrar su camino de cuchillos y clavos para desgarrar su piel y atacarla después, como hacen las hormigas, hasta acabar con ella. Eso hicieron los vietnamitas en sus selvas y eso deben hacer los pueblos árabes en sus tierras, hasta lograr vencer al enemigo en el frente de batalla, como en Octubre, o en el frente de la política.

También escribió artículos largos, como «Días de octubre» (Ayyām tiṣrīniya), publicado en la revista *Al-Ma'rifa* en 1974. En él se hace un balance de la situación tras la guerra de Octubre. Con la derrota de Junio de 1967 el mundo árabe había sufrido una profunda crisis. Todos esperaban un nuevo combate que les devolviera la fe en sí mismos. Cuando estalló, todos estaban preparados y lo acogieron con alegría. Todos colaboraron desde los puestos que tenían asignados y las noticias que iban llegando justificaban sus esperanzas. Era el estallido de una revolución contenida tras el odio, la vergüenza y la humillación de Junio, guerra en la que habían sido derrotados sin combatir.

Otro artículo político, cercano ya al ensayo, es «Lenin y el hombre y Lenin, el hombre» (Linīn wa-l-insān, wa-Linīn al-insān), que toma como punto de partida el episodio en el que los hombres del Ṣāz grabaron el nombre de Lenin sobre los árboles y ofrece a los lectores una vibrante y apasionada biografía de Lenin.

Entre los de tipo literario podemos citar «Congreso de literatos, sí... pero ¿cómo?» (Mu'tamar al-udabā', na'am...wa-lakin kayfa?) (1969), en el que pone de relieve la falta de organización del séptimo Congreso de Literatos Arabes, la improvisación en la formación de las delegaciones, el escaso tiempo y el aburrimiento de las sesiones y la falta de locales aptos para los trabajos de las comisiones. Valora los frutos que producen tal tipo de encuentros personales entre litera-

²⁸ Artículos de Hannā Mina: «Al-aṣ'ār...mā qālat-hu wa-mā lam taqulhu!», *Al-Ma'rifa*, Julio, 1969, pp. 78-94. «Mu'tamar al-udabā', na'am...wa-lakin kayfa?», *Al-Ma'rifa*, n.º 88, Junio, 1969, pp. 79-100. «Linīn wa-l-insān wa Linīn al-usān», *Al-Ma'rifa*, n.º 99, Mayo, 1970, pp. 156-191. «'Aṣr al-tiknūlūyā 'aṣru-nā ayḍaⁿ», «Ṣahādāt li-l-fajr wa-li-l-wafā'» y «Kull al-gābāt ṣāliḥa», *Al-Adab*, Noviembre-Diciembre, 1973, p. 86-87. «Ayyām tiṣrīniya», *Al-Ma'rifa*, n.º 152, 1974, pp. 149-164.

tos y hace una serie de propuestas para la organización de futuros congresos al nivel de los tiempos modernos y del desarrollo de los pueblos árabes.

Más específicamente literario es «Los poemas... los que se dijeron y los que no se dijeron» (Al-aš'ār... mā qālat-hu wa-mā lam taqul-hu) (1969). En él hace una crítica del Festival de Poesía de Bagdad y comenta la saturación de las sesiones y la poca selección de las obras. Menciona a los poetas que, en su opinión, destacaron sobre aquel aluvión de palabras vacías y compara la postura derrotista y burguesa ante la derrota de Junio de un famoso poeta, conocido y respetado por Ḥannā en parte de su producción, con los versos dignos y valientes de los poetas de la tierra ocupada. Todos estos artículos están impregnados de su visión progresista, aunque a veces algo dogmática y simplista, del papel del político y del literato en la sociedad.

Ensayos ²⁹

Dentro del campo literario también aborda la faceta del ensayo en repetidas ocasiones. La primera serie, dedicada a un interesante poeta turco, le permite ir expresando sus propias ideas sobre temas diversos. En *Nāẓim Hikmet y problemas literarios e intelectuales* (Nāẓim Ḥikmet wa-qaḍāyā adabiya wa-fikriya) (1970), habla de la necesidad del conocimiento sacado no sólo de los libros, sino también de la convivencia con la gente, para poder ser escritores de carne y hueso, no de tinta y papel; del deber del intelectual de avanzar sin temor y de decir la verdad a toda costa; y declara que ha vivido su vida porque era su vida, no por buscar héroes para sus novelas.

En el segundo, *Nāẓim Hikmet, La cárcel, la mujer, la vida* (Nāẓim Ḥikmet, Al-siḥn, al-mar'a, al-ḥayāh) (1978), expone sus puntos de vista y sus experiencias sobre estas tres cuestiones, precediendo a una recopilación de cartas y ensayos del poeta turco. En *Nāẓim Hikmet, revolucionario* (Nāẓim Ḥikmet, tā'iraⁿ) (1980), expone las vivencias de los que luchan por cambiar la sociedad y ofrece una recopilación de poemas de Hikmet.

Literatura de guerra (Adab al-ḥarb) (1976), realizado en colaboración con Naḡāḥ al-'Aṭṭār, se escribió, en parte, bajo la influencia de la guerra de Octubre y, en parte, como una forma de participación en el combate nacional y árabe. Tras un estudio introductorio sobre los efectos de Octubre, sobre el lugar que las palabras o las armas ocupan en el combate y sobre la literatura de guerra mundial, árabe y palestina, nos ofrece una recopilación de poemas, artículos y narraciones de autores soviéticos, sudamericanos, vietnamitas, argelinos y palestinos, entre los que destacan Neruda, Maḥmūd Darwiš, Samiḥ al-Qāsim y Tawfiq Zayyād.

²⁹ Ensayos de Hannā Mīna: *Nāẓim Hikmet wa-qaḍāyā adabiya wa-fikriya* (Beirut: Dār al-Ādāb, 1970). *Adab al-ḥarb* Damasco: Wizāra al-Taḡāfa wa-l-Iršād al-Qawmī, 1976). *Nāẓim Hikmet, tā'iraⁿ* (Beirut: Dār al-Ādāb, 1980). *Nāẓim Hikmet. Al-siḥn, al-mar'a, al-ḥayāh*, 3.^a ed. (Beirut: Dār al-Ādāb, 1983; 1.^a ed., 1978). *Hawāyīs fi-l-taḡribati-l-riwā'īya* (Beirut: Dār al-Ādāb, 1982).

Ya en la década de los ochenta publicará *Ideas sobre la experiencia literaria* (Hawāyīs fi-l-taʿribati-l-riwāʿiya) (1982). En esta obra recoge doce artículos aparecidos a lo largo de los años en diversas revistas y tres entrevistas periodísticas que le efectuaron. En ellos va hablando de sí mismo y de su escritura, dándonos la imagen que el autor tiene de sí mismo y de su obra. Nos acerca a sus más profundos pensamientos, a su aventura vital, a la manera en que la ha expresado en su literatura, a su propia evolución como persona y escritor y a su concepción del papel del literato en la sociedad siria. Es una obra esencial para conocer su vida y su obra.

Novelas³⁰

En la actualidad Ḥannā Mīna ha publicado doce novelas que iremos describiendo por orden cronológico para que podamos hacernos una idea de su evolución literaria y de la variedad de técnicas y enfoques de su narrativa. La primera parte de su producción es la que más atención ha suscitado en los críticos al ser publicadas numerosas veces por una editorial de Beirut. La segunda parte, dedicada de forma especial al mundo del mar, ha merecido también varios estudios monográficos. Por otra parte, es digno de mención el largo, apasionante y, a mi juicio, certero estudio psicoanalítico que Ț. Țarābišī realiza de su obra y, a través de ella, del propio autor³¹.

Las lámparas azules (Al-*mašābiḥ al-zurq*) (1954)

Es la primera novela de Ḥannā Mīna. Publicada en 1954, ha conocido ya cuatro ediciones. En ella relata el autor los efectos de la segunda guerra mundial en la vida de los habitantes de un barrio de Latakía. Según Š. Bagdādī, que la prologa, tardó tres años en escribirla. Leía los borradores a sus compañeros, escuchaba sus críticas, corregía, y estuvo a punto de echarla al fuego más de una vez. Empezó pensando en escribir sobre la guerra, que cambiaba a la gente, y terminó dando una visión panorámica de la vida de la gente sencilla de su ciudad.

En un primer nivel de lectura directa, los personajes ven cómo sus existencias se van complicando. Sus historias se entrelazan, caminan juntas y van cam-

³⁰ Novelas de Ḥannā Mīna: *Al-*mašābiḥ al-zurq** (El Cairo: Dār al-kātib-al-ʿarabī, 1954). *Al-širāʿ wa-l-ʿāsifa*, 2.^a ed. (Beirut: Dār al-Ādāb, 1977; 1.^a ed., 1966). *Al-talī yaʿtī minā-l-nāfiḍa*, 2.^a ed. (Beirut: Dār al-Ādāb, 1977; 1.^a ed., 1969). *Al-šams fi yawm gāʿim* (Damasco: Wizāra al-Ṭaqāfa, 1973). *Al-yāṭir* (Damasco: Maktaba Maysalūn, 1975). *Baqāyā šuwar*, 3.^a ed. (Beirut: Dār al-Ādāb, 1981; 1.^a ed., 1975). *Al-mustanqaʿ* (Damasco: Wizāra al-Ṭaqāfa wa-l-Iršād al-Qawmī, 1977). *Al-maršad* (Beirut: Dār al-Ādāb, 1980). *Ḥikāya baḥḥār*, 2.^a ed. (Beirut: Dār al-Ādāb, 1983; 1.^a ed., 1981). *Al-daḡal* (Beirut: Dār al-Ādāb, 1982). *Al-marfaʿ al-baʿid* (Beirut: Dār al-Ādāb, 1983). *Al-rabrʿ wa-l-jarīf* (Beirut: Dār al-Ādāb, 1984).

³¹ Cfr. ȚurȚ Țarābišī, *Al-ruḡūla wa-ldiyūliyyā-l-ruḡūla fi-l-riwāyati-l-ʿarabiya*. (Beirut: Dār al-Ṭaliʿa, 1983), pp. 71-280.

biando a medida que la guerra avanza. En otro nivel de lectura descubrimos el relato de los efectos de la opresión colonialista sobre la sometida sociedad siria que trata de abrirse camino hacia la independencia. Se entrecruzan dos historias: por un lado, la lucha del pueblo sirio contra los franceses y, por otro, la lucha desgarrada de Fāris, situado en el centro de la tormenta, con su juventud y sus esperanzas, su miedo y su inmadurez, el paro y la cárcel, el amor y la guerra. El protagonista sucumbe en su lucha individual ante las fuerzas opresivas que le rodean, mientras que la lucha colectiva por la independencia va acercándose al triunfo final.

Para Ŷ. Ṭarābiṣi, sin olvidar ni negar el aspecto de historia de un grupo social que ofrece la novela, se trata de la historia de Fāris y de su espejo, Abū Fāris, que, en su veneración de la hombría, no deja a su hijo, y a otros, más salida que la pasividad. El enrolamiento de Fāris en el ejército extranjero, que otros autores no ven justificado, él lo explica como una rebelión edípica contra el padre y como la afirmación de su propia hombría frente al modelo que aquél le ofrece. Ese alistamiento puede estar representando también la ruptura del autor con su trabajo en la barbería y su viaje a Beirut³².

Esta última interpretación también la comparte A.M. ‘Aṭiya³³. Además piensa que la novela está cargada por la visión política del autor, propia de aquellos años cincuenta, que divide a los personajes de forma tajante; los ricos son siempre colaboracionistas y los pobres son siempre honrados patriotas. El propio Ḥannā, en sus reflexiones literarias posteriores, reconocerá estos defectos de su primera novela.

Para S. Ḥawrāniya, que la ve no sólo como novela de guerra sino también como un retrato de la vida popular de Latakía, esta obra supuso una innovación en la literatura siria y sentó las bases de la novela realista en el país. Sin embargo, piensa que la aversión de Ḥannā hacia «el arte por el arte» y su deseo de afirmar su pertenencia política le restan valor literario y que esta novela no representa al verdadero Ḥannā Mina³⁴.

Se trata, pues, de una novela de principiante, de corte tradicional, dividida en tres partes y narrada en tercera persona, que respeta la unidad de acción, tiempo y lugar. Su estilo es ágil, sencillo y de fuerte garra, aunque a veces se intercalan historias que rompen la fluidez de este relato lineal.

La vela y la tempestad (Al-ṣirā‘ wa-l-‘āṣifa) (1966)

Esta segunda novela, que había terminado de escribir en 1958, no vio la luz hasta ocho años más tarde y, como la anterior, ya va por la cuarta edición. En *Las lámparas azules* no se reflejaba lo que Ḥannā Mina había conocido realmente del mundo del mar. La *Vela y la tempestad* también está situada en Latakía

³² Ibidem, pp. 80-91.

³³ A. M. ‘Aṭiya, op. cit. en nota 7, p. 42.

³⁴ S. Ḥawrāniya, op. cit. en nota 8, p. 9.

durante la segunda guerra mundial y expone los efectos que la guerra dejó en los países ocupados por los franceses y las contradicciones que dominaban en aquella ciudad desigual; pero es, ante todo, la historia de los hombres del mar y de sus triunfos sobre la naturaleza, es la historia de la voluntad humana y de la aventura, protagoniza por la figura, ya legendaria, de al-Ṭarūsī.

Según S. Ḥawrāniya, que prologa la novela, el mundo del mar no había conocido el camino de la literatura moderna, dedicada a exaltar el desierto, los caballos, los camellos y las espadas, un pasado ya ido. «Vivimos una historia, no una vida; vivimos al jinete árabe conquistador para compensar el presente»³⁵.

Para A.M. 'Aṭiya, en la monografía que le dedica a la literatura del mar, ésta es una de las novelas más importantes de Ḥannā Mīna, no sólo por ser una de las primeras incursiones de la literatura árabe en el mundo del mar, sino también por su estructura artística, porque abarca un mundo completo. Y la compara, por esta última característica, con el célebre literato egipcio Naḥīb Maḥfūz. El mar de Ḥannā es el mundo de la hombría, de la virilidad y del destino. Al-Ṭarūsī es un personaje luchador, no sólo en el mar, sino también en tierra. Para 'Aṭiya, la vida de al-Ṭarūsī es un reflejo de la vida combativa de su autor contra la colonización, la opresión y la injusticia. La novela también es un himno al mar y expresa la pasión que el autor siente por él³⁶.

Sus personajes son tan reales que, después de su publicación, algunos marineros fueron a ver a la madre de Ḥannā para decirle que se habían reconocido en este o aquel personaje, o que al-Ṭarūsī era su abuelo, hecho que menciona el autor en su cuento «Carta de mi madre». Su pasión por el mundo del mar le llevó a conectar inmediatamente con las obras de Hemingway, en especial *El viejo y el mar*, que leyó después de haber escrito esta novela. 'Aṭiya compara *La vela y la tempestad* con esta obra de Hemingway³⁷.

Al-Ṭarūsī se ha convertido en un personaje legendario. La Dra. Naḥāh al-'Aṭṭār le ha dedicado un estudio completo en el que resalta su lucha exterior contra la tormenta y su lucha interior frente a la muerte. Destaca sus características de personaje afirmativo que dentro de la lucha humana no llega a la crisis del protagonista de «El drama de Demetrio», al terror de Fāris frente a la cárcel ni al purgatorio de Fayyāḍ, protagonista de *La nieve viene de la ventana*. Le considera un héroe épico y a sus cualidades les da el nombre de «Ṭarūsīya»³⁸.

Pero R. Zāzā ve a este héroe menos humano que al pescador Zacarías al-Marsinlī, protagonista de *El ancla*, pues está demasiado preocupado por conseguir la perfección de la hombría y arrojar de sí el miedo a morir en plena tormenta, su único instante de debilidad en toda la novela³⁹.

³⁵ Ibídem, p. 9-10.

³⁶ A. M. 'Aṭiya, op. cit. en nota 23, pp. 148-150.

³⁷ Ibídem, p. 145.

³⁸ Naḥāh al-'Aṭṭār, «Al-ṭarūsīya wa-'ālam Ḥannā Mīna al-riwā'ī», *Al-Ma'rifa*, n.º 146, Abril, 1974, pp. 73-102. «Yadaliya al-jawf wa-l-ḡura'a», prólogo a la obra de Ḥ. Mīna, *Baqāyā ṣuwar*, op. cit. en nota 30.

³⁹ Radwān Zāzā, «Al-ḥaṭṭ fī-l-zill. Dirāsati-l-sard fī riwāya "Al-yāṭir" li-Ḥannā Mīna», *Al-Ma'rifa*, n.º 238, Diciembre, 1981, p. 104.

Ŷ. Ṭarābiṣī ve en al-Ṭarūsi un personaje que, con su omnipotencia narcisista, no encuentra contradicción entre el ser y el deber ser, un hombre que actúa según el yo ideal, a diferencia de Fāris o de Fayyāḍ, que están regidos por el modelo que les impone su superyó o ideal del yo. Esto se refleja especialmente en su amor al mar, la gran madre. Su cuerpo es una prolongación de la naturaleza y, para defenderse, no emplea una pistola, sino un palo, prolongación natural de la mano del hombre. Es un hombre entre hombres. Esa gran valoración de la hombría vuelve a ir acompañada por una visión hostil y negativa de la mujer, como en la novela anterior⁴⁰.

Esta novela refleja ya lo que sería el estilo narrativo de la literatura de Ḥannā Mina y supone una importante evolución respecto a la primera novela, aunque aún corresponde a una etapa de formación en que los personajes están muy rígidamente divididos en buenos y malos y no existe la suficiente profundización en su psicología. La novela presenta la misma estructura que la anterior, pero sus personajes se han desenvuelto con mayor libertad y con menor carga de la visión política del autor.

La nieve viene de la ventana (Al-talŷ ya'ti mina-l-nāfiḍa) (1969)

Esta tercera novela, escrita diez años más tarde que la anterior, y publicada sólo tres después, en Damasco, se ha editado ya por cuarta vez en Beirut. En ella se narran las experiencias de Fayyāḍ, un escritor sirio de la oposición, durante su exilio de dos años en el Líbano en los años cincuenta. Tiene un marcado sello autobiográfico, en el sentido de la profunda introspección que hace el autor en la psicología del refugiado político que tiene que vivir en la clandestinidad. A través de las vivencias del protagonista, nos va mostrando una gran variedad de personajes y de ambientes de la ciudad de Beirut.

Para F. 'Abd al-Qādir, la figura de Fayyāḍ encarna, en sus aspectos psicológicos y en sus preocupaciones, lo que era Ḥannā Mina en los años cincuenta⁴¹. Esta fue la primera novela del autor tras la derrota de Junio y las opiniones de los críticos difieren al juzgar al personaje. Para al-Sibā'ī⁴², al huir Fayyāḍ de Siria, huye de la lucha. M. Al-Ŷazā'iri⁴³ enfoca el ocultamiento de Fayyāḍ como una situación propia de la lucha. R. Zāzā⁴⁴ considera que la entrada directa del autor en la novela es la causa de su fragilidad. En cambio Naŷāḥ al-'Aṭṭār lo enfoca desde el punto de vista de la dialéctica entre el miedo a enfrentarse a la lucha

⁴⁰ Ŷ. Ṭarābiṣī, op. cit., pp. 119-133.

⁴¹ Cfr. A.M. 'Aṭiya, en op. cit. en nota 7, pp. 39-40.

⁴² Faḍil al-Sibā'ī, «Al-baḥt 'ani-l-ṣiḡāli-l-ma'qūd», *Al-Ādāb*, Marzo, 1970.

⁴³ Muḥammad al-Ŷazā'iri, «Al-ijṭifā' hāla ṣiḡāliya fī riwaya "Al-talŷ ya'ti mina-l-nāfiḍa"», *Al-Ādāb*, n.º 18. fasc. 7, Julio, 1970, pp. 54 y ss.

⁴⁴ R. Zāzā, op. cit., p. 104.

desde el plano no teórico y la superación del miedo por medio de la práctica, de la lucha obrera⁴⁵.

Este choque entre la lucha teórica, representada por Fayyāḍ, y la lucha práctica, representada por Jalil, el obrero, lo pone de manifiesto N. Sulaymān⁴⁶, que critica la inclinación del autor hacia la figura del obrero, pues cree necesaria la aportación de ambos elementos en la lucha de clases: uno aporta la conciencia política y otro la ligazón con el proceso de producción social. Por otro lado, pone de relieve la hostilidad subyacente hacia la mujer, a pesar de ser la primera novela que introduce el personaje de una mujer luchadora, y el mesianismo que impregna sus páginas. A pesar de estas críticas, considera que esta obra es una de las pocas representantes del realismo socialista.

Es muy interesante la interpretación analítica que realiza ʿY. Ṭarābiṣī⁴⁷ del personaje de Fayyāḍ. Destaca tres relaciones predominantes. La relación de Fayyāḍ con su padre, mencionado con unas pocas líneas muy vivas, pone de manifiesto la sensación de inferioridad del hijo frente al tipo de hombría del padre que ve en los libros una señal de afeminamiento. Fayyāḍ busca permanentemente ser un hombre y, en la relación con Jalil, un modelo distinto de hombría no demostrada sólo por el amor al mar, al vino y a las mujeres, se le abre otra puerta; frente a la hombría biológica, la hombría de la lucha. Fayyāḍ mantiene con Jalil una relación de dependencia. Jalil es un padre sustituto. El amor del hijo lo transforman en odio los sermones de Jalil, pero Fayyāḍ busca la justificación de que intenta hacerle un hombre. Finalmente se refiere a la relación de Fayyāḍ consigo mismo. Se siente culpable inconscientemente y encuentra en el castigo, en el sufrimiento, un consuelo. Este masoquismo moral también lo ha puesto de relieve M. al-Jaṭīb⁴⁸.

En la lucha clandestina, Fayyāḍ elige el lado que está de acuerdo con su masoquismo, privándose del placer de la mujer. Tras su lucha, logra transformarse de una hormiga en un gigante. Su hostilidad encubierta en la descripción de los personajes femeninos refleja su lucha consigo mismo, su terror a que triunfe en su interior el elemento femenino. Sin embargo, Ṭarābiṣī cree que lo que es comprensible desde el punto de vista de la psicología, no lo es desde el punto de vista de la ideología, y rechaza el calificativo de «testigo del futuro y de la sociedad nueva» que Yāsīn y Sulaymān⁴⁹ otorgan a Ḥannā Mīna por esta obra.

La novela, que aún conserva una estructura similar a las dos anteriores, introduce la innovación de una mayor presencia del monólogo interior, a veces excesivamente largo, pero de una fuerte intensidad. Representa también un mayor ahondamiento y madurez en su acercamiento hacia el ser humano.

⁴⁵ N. al-ʿAṭṭār, en el prólogo a la obra de Ḥannā Mīna citada en nota 38, pp. 21-26.

⁴⁶ Op. cit. en nota 24.

⁴⁷ ʿY. Ṭarābiṣī, op. cit., pp. 93-118.

⁴⁸ Muḥammād Kāmil al-Jaṭīb y A. R. ʿAyd, *ʿĀlam Ḥannā Mīna al-riwāʿi* (Beirut: Dār al-Ādāb, 1979).

⁴⁹ N. Sulaymān y B.A. Yāsīn, op. cit. en nota 24.

El sol en día nublado (Al-šams fī yawm gā'im) (1973)

Su cuarta novela, publicada inicialmente en Damasco, también tuvo una favorable acogida y volvió a publicarse en Beirut dos veces más. La obra expone la lucha de clases de la sociedad siria de la época del Mandato, a través de las experiencias de un joven rico, hijo de un terrateniente de Latakía que colabora con los franceses. En su relación con un sastre revolucionario, que enseña la popular «danza del puñal», va tomando conciencia de las desigualdades sociales que separan a la clase dirigente de las clases oprimidas y se ve obligado a decidir en cuál de los dos bandos se situará, convencido de que la batalla entre ambas clases es inevitable.

Esta obra tiene varios niveles de lectura. Desde el punto de vista de los acontecimientos de la novela, vamos viendo a una serie de personajes que pertenecen a dos mundos contrapuestos, a dos clases sociales antagónicas. Cada personaje vive, siente, tiene su propia historia. Sus vidas se entrelazan y nos reflejan la sociedad siria del Mandato, tanto urbana como rural. Otro nivel de lectura nos hace descubrir la auténtica intención del autor. A través de sus personajes, que adquieren el valor de símbolos, va exponiendo su ideología, la necesidad de superar lo viejo y lo caduco e instalarse en una modernidad que elimine las desigualdades y las injusticias y que traiga la armonía a la sociedad.

Como dice N. al-'Aṭṭār, en el prólogo, la novela es la narración del sacrificio humano continuo a lo largo de la historia por la búsqueda de la verdad. «La verdad existe, como existe el sol, pero muchas veces está eclipsado por las nubes y la realidad por las mentiras y la falsedad». La grandeza del ser humano está en creer en la existencia de la verdad y en buscarla, en «golpear la tierra dormida para despertarla». El héroe de la novela encarna esa lucha, encarna la propia vida. La lucha de clases se mezcla con la lucha generacional y denota claramente que el autor está convencido de la inevitabilidad del enfrentamiento, de la imposibilidad de reconciliar los intereses de ambas clases, por la larga historia de sangre y despotismo, dibujada en el trato de los terratenientes hacia los campesinos, en las humillaciones y violencias que ejercen sobre las clases pobres, en las diferencias abismales entre el mundo de los palacios y el mundo de las chozas. La lucha revolucionaria, tema clave en la narrativa de Ḥannā Mīna, y en la que él mismo participa con su oficio de escritor, impregna toda la novela y está simbolizada en la «danza del puñal» que enseña un viejo sastre revolucionario que paga con su vida el precio de su liderazgo.

Ŷ. Ṭarābiši⁵⁰ no cree que se trate sólo de una novela sobre la lucha de clases. Piensa que el núcleo de la obra es la lucha generacional entre un padre y un hijo que pertenecen a la misma clase. El dibujo del padre es algo estereotipado, y su hijo no puede hacer otra cosa que odiarle debido a su maldad. Su rebeldía, encarnada en la «danza del puñal», va más dirigida contra su padre que contra la clase que representa. En la novela se refleja claramente el triángulo edípico.

⁵⁰ Ŷ. Ṭarābiši, op. cit., pp. 166-194.

Odia al padre y por ello odia todo lo que él representa, y en su baile trata de hacer surgir la imagen de una madre preedípica para «tocarla, besarla y llorar sobre su pecho». Es el retorno a la felicidad paradisíaca de la primera infancia donde se produce la fusión del niño con el seno materno. Es la nostalgia del paraíso perdido frente al mundo hostil que le rodea y ante el que se siente impotente y castrado por la imagen de un padre hercúleo y temido. Como su padre es indestructible, suicidarse es el peor golpe que puede darle, pues así romperá la cadena espermática; ésta es su auténtica preocupación, más que el ataque a su clase social. A pesar del machismo falocrático que exhibe, el protagonista se siente un hombre débil y derrotado y proyecta en su prima su desprecio hacia sí mismo. El carácter fálico, la dimensión sexual de la danza del puñal, el enfrentamiento entre los sexos y la disociación entre amor y sexo impregnan toda la novela de un carácter sexual.

Las opiniones de los críticos coinciden al señalar el valor excepcional de esta novela, tanto en su aspecto formal como en su contenido. Para N. al-‘Attār, es una excepción al tipo corriente de novela árabe⁵¹ y para Ṭarābiṣī es una de las raras maravillas de la literatura novelística de todos los tiempos. A.R. ‘Ayd resalta el papel que la novela concede al arte, simbolizado en la «danza del puñal», en la rebelión contra el estancamiento de la realidad⁵².

Entre sus novedades formales, podemos destacar que el autor no da nombres a los personajes, no delimita con exactitud el momento en que se producen los hechos narrados ni el lugar en que se ubican. Todas estas imprecisiones parecen indicarnos la intención del autor de dar a su novela unas dimensiones simbólicas que superen la realidad concreta para situarla en unas cotas más universales y atemporales. Esta faceta está compensada por la narración en primera persona que une armónicamente la expresión de lo universal y simbólico con lo concreto, real y vivencial.

Su estilo es claro y sencillo, con predominio de la narración sobre el diálogo. Y, a pesar de ciertas digresiones psicológicas e ideológicas o de la inclusión de algunas historias y leyendas que hacen perder a veces el ritmo de la narración, revela una profunda capacidad de observación y un amplio conocimiento del ser humano, en especial, de los personajes populares, ya que los de la clase alta son algo más estereotipados. También es importante señalar el mérito de haber sabido recrear un ambiente aristocrático que no estaba dentro del campo de su experiencia inmediata. Es la novela que señala el comienzo de su plenitud como novelista.

El ancla (Al-yāṭir) (1975)

Su quinta novela, editada también en Damasco, en un momento de intensa producción de Ḥannā Mīna, ha sido reeditada en Beirut en 1981. Es la primera

⁵¹ Naṣāḥ al-‘Attār, «Qirā’a...bi-ṭarīqatī mā», prólogo a la obra de Ḥannā Mīna, *Al-sams fī yawm gā’ im*, cit. en nota 30.

⁵² A. R. ‘Ayd, en op. cit. en nota 48, p. 60.

parte de una historia que el autor no ha completado y que, según sus propias declaraciones, nunca completará⁵³. A nuestro juicio no es necesaria una segunda parte porque el autor aporta todos los datos, aunque a veces de forma muy sutil, para lograr un relato acabado, a pesar de que el final pueda indicar lo contrario.

Esta novela supone un giro radical en su técnica narrativa y su incursión en un mundo poco explorado por la literatura árabe: el mundo del bosque. Durante un largo monólogo de doscientas noventa y seis páginas, sin división de capítulos, un viejo pescador, Zacarías al-Marsinlī va narrando unos sucesos ocurridos veinte años atrás. Hay tres tiempos narrativos que se van entremezclando con habilidad: el momento presente de la narración en la taberna y de los sucesos que la han provocado, el pasado lejano de su exilio en el bosque tras asesinar de forma involuntaria a un tabernero y el momento del pasado remoto anterior a la época del exilio.

La narración del exilio constituye la parte más extensa de la novela. En el bosque, Zacarías, que siempre había sido tratado a palos, que vivía como un animal, que no había aprendido a amar de forma humana ni a reflexionar, cambiará su vida, gracias a los sufrimientos que van haciéndole buscar soluciones, y al amor de una joven pastora, Šakība, cuyo relato constituye uno de los momentos más bellos y logrados de la novela. El momento presente sitúa al pescador en la taberna, bebiendo para olvidar que su hijo ha matado a un hombre ese día, para olvidar toda su vida de sufrimientos, de cárceles y brutalidad, para olvidar la humillación de quienes ya no le consideraban el rey de la costa. El momento remoto cuenta sus experiencias anteriores al exilio, especialmente su infancia, su habilidad como pescador tras fracasar en todo lo que había intentado y su momento glorioso al atar una ballena que había atacado su ciudad. Estos dos últimos momentos ocupan muy poco espacio en la novela y pueden pasarle desapercibidos al lector poco atento, pero son fundamentales para la comprensión de su personaje central.

La novela termina con el final del exilio, sin volver al momento de la narración en el que Zacarías es ya un pescador viejo, tembloroso, que bebe para olvidar. No había cambiado en profundidad después de su experiencia del exilio, ya que había vuelto a su valoración machista de la hombría, a su trato con las prostitutas y al vino. Su promesa de cambiar estaba ligada a que Dios conservara la vida del tabernero. Se siente incapaz de cambiar porque su sangre «está manchada por el vino de las tabernas, las prostitutas, el mar y la costa».

Como dice R. Zāzā⁵⁴, no hay que reprocharle a Ḥannā Mīna que no creara a un hombre distinto, pues ahí reside el mérito del personaje, en que es él mismo, y esto es lo que le da su fuerza. El título de la obra se refiere a esa parada que hace Zacarías para bucear en su interior durante el exilio, antes de volver a la ciudad, racionalmente esta vez, y enfrentarse a la nueva ballena. La considera como la mejor novela de Ḥannā Mīna y quizás la mejor novela siria que se haya editado. Y ve la razón de su éxito en la total desaparición del escritor, en

⁵³ Ḥannā Mīna, «Fī-l-taʿyribati-l-riwāʿiya», *Al-Maʿrifa*, n.º 224, Octubre, 1980, pp. 123.

⁵⁴ R. Zāzā, op. cit., p. 94 y 103-105.

la libertad de sus personajes en los que no carga su postura personal o ideológica, y en la humanidad de Zacarías, más cálido y menos perfecto que al-Ṭarūsī, pues en él la debilidad y la fuerza están equilibradas. También destaca la asombrosa habilidad del autor para dibujar a otros personajes, especialmente el de Šakība.

Otros críticos, como 'I. Maḥfūz⁵⁵, destacan también el valor del personaje del pescador y lo comparan con Robinson Crusoe y con los héroes de Hemingway, al que el autor aún no había leído. Para 'Aṭīya⁵⁶ el personaje es comparable con el de Mobby Dick y resalta la concepción realista y simbólica del mar en esta novela. N. al-'Aṭṭār⁵⁷ destaca el triunfo de la valentía sobre el miedo, en la vuelta de Zacarías a la ciudad para acabar con la ballena, arriesgándose a ser encarcelado y ahorcado.

Ŷ. Ṭarābišī⁵⁸ le ofrece un enorme valor a la irrupción del inconsciente en esta novela y al soberbio dibujo de este personaje, con su narcisismo omnipotente y su gigantismo primario, que le coloca a años luz de sus primeras obras. También destaca que, a pesar del concepto de hombría que refleja, es la novela menos hostil a la mujer, al introducir el personaje de la pastora, no sólo como hembra, como en las anteriores, sino como persona.

En su estructura formal, tanto como en su contenido, es una producción novedosa e importante. Con el monólogo interior y con la ausencia de capítulos, ha logrado simbolizar la pérdida de las dimensiones temporales y profundizar magistralmente en la psicología de los personajes.

Restos de imágenes (Baqāyā šuwar) (1975)

Su sexta novela, cuyos cuatro primeros capítulos se publicaron en 1974 en la revista *Al-Mawqif al-Adabī*, vio la luz en Damasco y posteriormente fue reeditada en Beirut. Acabada de escribir cuando el autor estaba a punto de cumplir los cincuenta años, relata, de forma claramente autobiográfica, la historia de una familia, emigrada de Latakía, por diversas aldeas del «sanyâq» de Alejandreta. Recoge en ella sus experiencias del mundo campesino y de las desigualdades de la sociedad rural, de la miseria y el hambre, de la humillación y la rebeldía, durante los primeros años del Mandato francés. Es el recuerdo de sus vivencias tempranas que dejaron un poso profundo en su personalidad. Es el relato de unas imágenes residuales que ha ido reconstruyendo en un laborioso trabajo de rompecabezas, con la ayuda de los recuerdos de sus padres y de los suyos propios, a partir de los tres años, hasta lograr que el cuadro cobrara sentido. Esta novela

⁵⁵ 'Iṣām Maḥfūz, *Al-riwāya al-'arabiya al taḥrīfiya wa-l-šāhida* (Beirut: Dār Ibn Jaldūn, 1982), p. 66.

⁵⁶ A.M. 'Aṭīya, op. cit. en nota 23, p. 152.

⁵⁷ N. Al-'Aṭṭār, op. cit. en nota 45, p. 26.

⁵⁸ Ŷ. Ṭarābišī, op. cit., pp. 196-222.

ha tenido un gran éxito y ha sido llevada al cine recientemente, obteniendo una entusiasta acogida en el Festival de Cine de Damasco⁵⁹.

Es una obra escrita para retener los recuerdos de su infancia que se iban borrando. El propio autor considera que ha sabido evitar el melodrama y la referencia directa a la situación colonial y feudal, dejando al argumento expresarse por sí mismo, sin colocar sus propias ideas en la boca de los personajes. También destaca cómo recogió la historia de los primeros enfrentamientos entre «Agās» y campesinos que la historia oficial no ha recogido y que dejaron una profunda huella en el campo sirio⁶⁰.

Ben Durrayl resalta la sinceridad del autor al enfrentarse a sus propias vivencias, dolorosas y difíciles de mostrar, y su fidelidad a la realidad histórica en que se producen los acontecimientos. También destaca la enorme valía de los datos que nos aporta sobre el campo sirio de la época del Mandato⁶¹.

En el prólogo de la novela, N. al-‘Aṭṭār alude al miedo como destino social que rodea a la familia y que hunde sus raíces en un sistema injusto que priva a los pobres de oportunidades y les aboca a la ignorancia, a la enfermedad y a la muerte, al paro y a la intranquilidad, en un campo pobre y primitivo, dejado a merced de la naturaleza, negado por los propietarios, gobernado por la fuerza del látigo y temido por la falta de seguridad. Los campesinos, en esta miseria, son compasivos y solidarios, pero se pelean dramáticamente por un trozo de carne. Y las condiciones sociales no cambiarán hasta que la lucha contra un señor o un «Agā» no se transforme en lucha contra el sistema feudal imperante en aquellos momentos.

Ḥannā nos dice que su forma de escribir no está determinada de antemano. Es el contenido el que le exige la forma. Y aquí se trata de una narración casi lineal, en la que un niño de tres a ocho años cuenta los acontecimientos que ha vivido. Es una narración valiente, sencilla y sincera, que arrastra al lector desde las primeras páginas. También cabe destacar la profundización en la psicología y la sexualidad infantil, tema novedoso en la literatura siria, y su importancia para comprender la vida y la obra de Ḥannā Mīna y la sociedad rural del Mandato.

La ciénaga (Al-mustanqa‘) (1977)

Publicada en Damasco, a los dos años de la anterior, ya ha alcanzado la tercera edición en Beirut, lo cual es un claro indicio de su éxito entre los lectores. Esta séptima novela es la continuación de la autobiografía del autor, aunque él insista en decir que se trata de la vida de una familia en la Siria de los años treinta. A pesar de que no todos los acontecimientos son enteramente autobiográfi-

⁵⁹ Ḥisān ‘Izzat, «Baḡāyā ṣuwar: al-film al-sūri alladī intazarnā-hu», *Tiṣrin*, 27 de Octubre, 1981.

⁶⁰ Ḥannā Mīna, en op. cit. en nota 19, pp. 126-131.

⁶¹ ‘Adnān Ibn Durrayl, «Baḡāyā ṣuwar. Ḥ. Mīna», *Al-Ma‘rifa*, n.º 162, Agosto, 1975, pp. 133-139.

cos, los esenciales sí lo son. La novela narra la vida de esta familia a través de un chico de ocho a catorce años, primero en una hacienda en los arrabales de Alejandreta y luego en la propia ciudad. Al hilo de la vida familiar, irá describiendo la vida en el cercado y la vida en el barrio del Şáz, la crisis económica importada por los franceses a Siria, las luchas obreras, los primeros pasos de la constitución de los sindicatos y el gran combate nacional por la independencia. Aunque el ambiente es diferente, en gran parte, de la novela anterior, la miseria, la pobreza y la efervescencia social son las mismas. La novela termina con la entrega de Alejandreta a los turcos y el regreso de la familia a Latakía.

ÿ. Ŧarābīšī⁶² destaca en esta autobiografía del autor, compuesta por las dos novelas que acabamos de describir, las características psicológicas del niño, brutalmente dependiente de la madre, sus sentimientos de castración por sus deseos edípicos y su postura negativa y femenina ante el padre, frente a la que eleva una serie de defensas y formaciones reactivas.

El estilo peculiar de esta obra lo ve Ýawdat Ḥasan⁶³ como una mezcla de la novela revolucionaria de Dostoievsky y de la ironía filosófica de Hemingway. Resalta la educación puramente proletaria del autor y la considera como una gran novela, por su valor artístico e histórico, por su conciencia de clase y su realismo. Si no fuera por ciertos datos históricos precisos, sería una maravillosa epopeya sin equivalente en la novela árabe de la segunda mitad del S. XX.

Novela que narra los acontecimientos de forma lineal, posee un estilo dramático pero sobrio, a la vez que vehemente, y un lenguaje popular que le permite al lector una fácil conexión y le empuja a seguir leyendo y viviendo con los personajes.

El observatorio (Al-marşad) (1980)

Su octava novela, publicada por entregas en el periódico *Tiřrīn* en 1979, vio la luz en Beirut en 1980. Dividida en veinticinco capítulos, narra la ocupación del observatorio israelí de Ýabal Şayj durante la guerra de Octubre por las tropas sirias y su abandono al retirarse Egipto de la contienda. Al tiempo que va describiendo la organización del ejército de los años sesenta, va mezclando las historias de los personajes, especialmente la de su protagonista, el comandante Şāliḥ, y su esposa.

En esta novela abundan las reflexiones sobre la derrota de Junio, en la que había faltado una cabeza que dirigiera la lucha, y sobre la necesidad de prepararse seriamente, de estudiar las posiciones y la estrategia del enemigo, de planificar y dirigir las acciones para que los soldados árabes no fueran derrotados sin haber combatido.

⁶² ÿ. Ŧarābīšī, op. cit., p. 279.

⁶³ Ýawdat Ḥasan, «Kawābis al-mustanqa' al-jāniqa», *Al-Mawqif al-Adabī*, n.º 107-108, Abril-Mayo, 1980, pp. 119 y 124.

Centrada en la misión de la toma del observatorio, también va narrando la situación global de la guerra que, aunque no ha cumplido sus objetivos finales, ha servido para devolver a los árabes su confianza en sí mismos. Según Nabil Malḥam⁶⁴ esta novela podría constituir la base del guión de «un film limpio y serio sobre el tema».

Historia de un marinero (Hikāya baḥḥār) (1981)

Su novena novela, publicada en 1981, en Beirut, ha sido reeditada en 1983 y es la primera parte de una trilogía de ambiente marinero. Está dividida en seis capítulos que son seis cuadros independientes y, a la vez, conectados entre sí, que carecen de unidad de tiempo, lugar, acción o personaje. El primer capítulo es el relato de una carrera entre un marinero viejo y uno joven. El segundo narra la lucha de un marinero, dividido entre su amor al mar y su amor a la mujer. El tercero gira en torno a una canción de Fayrūz. El cuarto narra la violencia de un encuentro dramático, arrebatado y fugaz, entre un marinero sirio y una joven de un almacén chino. El quinto nos habla de un marinero mayor en su lucha contra la tormenta y de su amor con Catalina la Bella, que nos recuerda al héroe de *La vela y la Tempestad*. El sexto y último es como el canto epilodal de esta bella sinfonía y cuenta la historia de un marinero, que desciende a un barco francés hundido para buscar los bidones de gas que han quedado en él y proveer a los habitantes de su barrio.

Estos seis episodios se han escrito en momentos separados, a modo de cuentos, y se han unido para formar la novela. En conjunto, según Ṭarābiṣī⁶⁵, es un canto a la hombría que se busca a sí misma y se confirma tanto en la tierra como en el agua, en la costa como en la ciudad... También aparecen sus prototipos de marinero padre, fuerte y viril, y de hijo que busca su propia hombría, representados en los personajes de Ṣaliḥ Ḥazūm, el padre, presente en los dos últimos episodios, y de Sa'īd Ḥazūm, el hijo, protagonista de los cuatro primeros y presente en el sexto.

Es una obra maravillosa y se le podría añadir o quitar alguna historia sin que perdiera su belleza. Con ella y las dos partes restantes que le siguen, confirma su merecimiento del título de «novelista árabe del mar» que le otorga 'Aṭiya⁶⁶.

El mástil (Al-daḡal) (1982)

Su décima novela, publicada en Beirut, ha sido reproducida parcialmente en la revista *Al-Mawkif al-Adabī*, en el número especial dedicado a la novela siria,

⁶⁴ Nabil Malḥam, «Al-tuḡyār yusawwihūn intiṣārāt tiṣrīn wa-yastaglūn al-ḥarb li-mazīd mina-l-riḥ», *Al-Tawra*, 4 de Octubre, 1980.

⁶⁵ Ḳ. Ṭarābiṣī, op. cit., p. 130.

⁶⁶ A.M. 'Aṭiya, op. cit. en nota 23, pp. 145.

en 1982. Es la segunda parte de *Historia de un marinero*. Al final de aquella novela, el joven Sa'īd Ḥazūm había ido a buscar el cadáver del padre, ahogado al intentar recoger unos bidones, pero encuentra el cadáver de un marinero francés y lo devuelve al mar. Enteradas las autoridades del suceso, le detienen y le condenan a tres años de cárcel. En su descripción, el autor destaca el tema de la droga y de la homosexualidad en las cárceles, con bastante crudeza y realismo.

El protagonista sale de la cárcel y tiene que emigrar desde Alejandreta, cedida a los turcos, hacia Latakía. La novela va narrando su trabajo en el mar, el despertar de su sexualidad juvenil, las relaciones con distinto tipo de mujeres y su toma de contacto con sindicalistas y nacionalistas. Al final, el protagonista queda en una situación de peligro. Enamorado de Catalina la Bella, antigua amante de su padre y actual esposa del jefe marinero 'Abdūš, se embarca con este último. En una tormenta, los pasajeros son recogidos por la lancha de salvamento. Cuando va a bajar Sa'īd, 'Abdūš le corta la cuerda. Si él se va a hundir con su barco, Sa'īd también perecerá y así no podrá volver a Catalina.

Ḥ. Barkūda⁶⁷ considera como ejes de la novela, y de la trilogía, la idea de la búsqueda de Sa'īd del cadáver de su padre, viejo marinero que encarna la lucha contra la ocupación francesa, y la idea de que la vida se entrega a quien paga su dote.

El puerto lejano (Al-marfa' al-ba'īd) (1983)

Su penúltima novela se publica en Beirut al año siguiente de la anterior. Es la tercera y última de la trilogía y continúa la historia de Sa'īd Ḥazūm, que logra salvarse de una muerte segura al luchar contra la tormenta y ser recogido por un barco que le lleva a Alejandría. Los demás pasajeros perecen al volcar la lancha de salvamento y el jefe 'Abdūš se hunde con su barco.

A su vuelta a Latakía, nadie quiere creerse su historia y menos aún que el jefe 'Abdūš le cortara la cuerda para que se ahogase. Catalina la Bella, creyéndole culpable de la muerte de su marido y de haberle abandonado en el mar, no quiere continuar sus relaciones con él. Pero Sa'īd se sobrepone a todo. Ha aprendido muchas cosas en su experiencia del mar. Sigue su vida llena de vicisitudes y aventuras, de cambios de trabajo y residencia.

Tras una compleja relación con Catalina, de un contenido altamente simbólico, ésta desaparece y él tiene que buscarla. Tras su definitiva desaparición decide embarcarse de nuevo y seguir la búsqueda de su padre, que representa la búsqueda de la verdad. Esta novela, de más de cuatrocientas páginas, divididas en siete capítulos, goza de las mismas características de las anteriores, demuestra que la vida marinera es una fuente de inspiración inagotable y confirma la visión esperanzada del autor sobre la vida y su pasión por el mar.

⁶⁷ Ḥasib Barkūda, «Al-daqa. Li-Ḥannā Mīna», *Tišrīn*, 27 de Septiembre, 1984.

El mismo había declarado en 1978: «Yo mismo no sé a veces por qué el mar poseyó todos mis sentimientos. Yo soy marinero y de familia de marineros. He vivido en Suwaydiyya, en Alejandreta y en Latakía junto a la costa del mar. Pero todo esto no basta para justificar ese vínculo íntimo que surgió entre el mar y yo (...), ese mundo extraño, lleno de hombría y desafío (...), que provoca en mí ese deseo secreto de expresar el mundo del mar»⁶⁷.

La primavera y el otoño (Al-rabī' wa-l-jarīf) (1984)

Su última novela, por el momento, se ha publicado en Beirut y supone un cambio radical de temática pues narra el exilio de un maduro escritor sirio en Hungría. El tema, abordado antes en *La nieve viene de la ventana*, tiene unas características muy diferentes, ya que, en lugar de situarlo en el Beirut capitalista de los años cincuenta, lo sitúa en el Budapest socialista de finales de los sesenta.

En ella aborda la relación de Oriente y Occidente desde una doble perspectiva, personal y social. Karam, el protagonista, vive una relación amorosa con dos mujeres, una joven y otra madura, que pone de manifiesto los valores de ambas culturas. Por otro lado, entra en relación con la experiencia del pueblo húngaro y su búsqueda del socialismo. Allí conoce a luchadores húngaros, palestinos, turcos e iraníes y también a otros personajes italianos, ingleses e incluso húngaros, que representan la cara opuesta al socialismo. Al final, Karam no quiere ceder a las tentaciones de vida fácil que se le presentan y, aunque agradecido a la hospitalidad húngara, decide volver a Siria y entrar en la cárcel, para seguir luchando en su patria.

Para 'A. Buṭrus⁶⁸, esta novela representa un abordaje novedoso de la temática de la relación Oriente-Occidente. No se trata desde el ángulo de la relación vencedor-vencido ni desde el de la dependencia colonialista. Se trata de la relación de un Oriente que aspira a romper su dependencia del Occidente capitalista y de un Occidente socialista ya despojado de sus afanes colonialistas. Además, la novela árabe sólo había expresado la relación Oriente-Occidente a través del encuentro del joven oriental con la cultura burguesa de la Europa capitalista.

* * *

A través de estas páginas hemos podido conocer al literato y al hombre. Su trayectoria vital, la acumulación de experiencias de todo tipo, la educación de su infancia, sus crisis de adulto, han dejado su huella indeleble en su literatura. Aún es pronto para emitir un juicio sobre un autor y una obra que sigue inconclusa, pero los datos anteriores nos dejan entrever la importancia de Ḥannā Mīna como autor comprometido, progresista, que escribe para las masas desde una óptica no burguesa, que obtiene un enorme eco popular y que también goza de la consideración y el aplauso de la crítica.

* * *

⁶⁸ 'Attif al-Buṭrus, «Mahāra al-nasiy fi-riwāya "Al-rabī' wa-l-jarīf" li- Ḥannā Mīna», *Tiṣrin*, 1 de Noviembre, 1984.

